

ALVIAL



letras

Santiago Chile,
Año III-Núm. 21

Junio de 1930
60 ctvs. : : :

SELECCION DE OBRAS DE SABIDURIA ORIENTAL

EL ESPIRITU DE LOS UPANISHADS, por "Miscellaneus". — El Umbral.—Lo Absoluto. — El Real Ser.—El Camino.— El Estudiante.— El Instructor.— La Lección.— La ley del Karma. — Adoración Devocional.— Libertad. — Conocimiento Espiritual.— Los Cuatro Medios.— Yoga.— Liberación.

EL KYBALION, por Tres Iniciados. — La Filosofía Hermética.— Los Siete Principios Herméticos. — Transmutación Mental. — El Todo. — El Universo Mental.— La Divina Paradoja.— El Todo en Todo.— Los Planos de Correspondencia. — Vibración.— Polaridad.— Ritmo.— Causación. — Generación Mental.— Aforismos Herméticos.

EL EVANGELIO DEL SEÑOR BUDA, por Yogi Kharishnanda.— Alegría.— Samsara y Nirvana.— La Verdad Redentora.— Nacimiento de Buda.— Juventud y Matrimonio.— Los Tres Dolores.— La Renunciación.— El Rey Bimbisara.— Indagaciones del Señor Buda.— Penitencia en Uruvivila.— La Tentación.— Iluminación.— El Sermón de Benares.— El Padre del Buda.— El Rey Prasenajit visita al Buda.— Devadata.— Las cuatro Nobles Verdades.— Contra los Milagros.— Instrucciones para los Nocivos.— Secreto y Publicidad.— Regla de la Orden.— Etc.

EL EVANGELIO DE RAMAKRISHNA, por Yogi Kharishnanda.— Significado del nombre de Rama.— Significado del nombre de Krishna.— En el Templo de Dakshineshvara.— Unidad Esencial de todas las Religiones.— Ramakrishna y sus Devotos.— Individualidad y Personalidad.— De la Naturaleza de Dios.— Simbolismo de las Imágenes.— Visita al Doctor Vidyasagara.— El Absoluto.— Plática con Keshady Chunder Sén.— La Divina Madre.— Un Domingo en el Templo.— En la Quinta de Surendra.— Conversación con Sasadhar.— Etc.

TEOSOFIA PRACTICA, por Yogi Kharishnanda.— Concepto de la Teosofía.— Concepto de Dios. — Concepto del Universo.— El Universo y el Hombre.— El Verdadero Hombre.— La Trinidad. — Evolución. — Individualidad y Personalidad. — La Reencarnación.— La Ley del Karma. — Resurrección y Reencarnación.— La Evolución en los Tres Mundos.— El Nirvana.— Ilusión y Realidad.— Razón, Fe y Credulidad.— Atman.

TELEPATIA Y CLARIVIDENCIA, por Swami Panchadasi.— Telepatía y Clarividencia.— Explicación de la Telepatía.— Telepatía Científica.— Psicométrica Clarividente.— La Mirada en el Cristal (Hialoscopia). — Clarividencia Extática. — Clarividencia Sencilla.— Clarividencia en el Espacio.— Clarividencia del Pasado. — Clarividencia del Futuro.

NUESTRAS FUERZAS OCULTAS, por Swami Panchadasi.— Los Sentidos Astrales.— Lectura Men-

tal.— Doble Vista y Antevisión.— Actuación en Cuerpo Astral.— Extraños Fenómenos Astrales.— Influencia Psíquica. — Influencia Personal. — La Influencia Psíquica a Distancia.— Ley de Atracción Psíquica. — Terapéutica Psíquica y Magnetética.

EL AURA HUMANA Y EL MUNDO ASTRAL, por Swami Panchadasi.— Definición del Aura Humana.— El Aura Pránica.— Colores Astrales.— Clave de los Colores Astrales.— Calidoscopio Astral.— Formas de Pensamiento.— Influencia Psíquica de los Colores.— Magnetismo Aurico. — Desenvolvimiento del Aura.— El Aura Protectora.— Los Siete Planos.— Regiones Astrales.— Realidad del Mundo Astral.— Transposición de la Frontera.— Subplanos Inferiores. — Egos Desencarnados.— Etcétera.

LECCIONES DE YOGA PARA EL DESENVOLVIMIENTO ESPIRITUAL, por Swami Mukerji.— Concepto Yogístico de la Vida.— Lo Ideal y lo Práctico.— Leed y Reflexionad.— El Hombre Animal y el Hombre Divino.— Doble Conciencia.— Desenvolvimiento espiritual.— Causa y Efecto.— Dominio Humano.— Desenvolvimiento.— Desenvolvimiento de la Conciencia Espiritual.— ¿Quién Puede ser Yogui?— Idealismo Constructor.— Intrepidez.— Vencimiento del Temor. — Efectos de la Oración.— Las dos Fases del Pensamiento.— Ejercicio de Meditación.— Etc.

DOCTRINA Y PRACTICA DE LA YOGA, por Swami Mukerji.— Concentración — Práctica de la Concentración objetiva.— Maya.— Dualidad Mental.— Del Pensamiento y su Gobierno.— Práctica de la Concentración Subjetiva.— Magnetismo Personal.— De la Influencia Espiritual.— Conciencia Individual.— Disciplina de la Voluntad.— Dominio Propio.— Ejercicios Prácticos de la Yoga.— Vencimiento del temor. — Práctica de la Yoga.— Conclusión.

LA DOCTRINA SECRETA DE LOS ROSACRUZES, por "Magnus Incógnito".— Los Rosacruces y su Doctrina Secreta.— La Causa Eterna.— El Alma del Mundo.— El Andrógino Universal.— El Uno, y los Muchos.— La Universal llama de Vida.— Planos de Conciencia.— Los Aspectos del Alma.— Reencarnación.— El Progreso del Alma.— El Aura Humana.— Los Siete Principios Cósmicos.

COMO SE LLEGA A SER YOGUI, por Yogi Kharishnanda.— Introducción a la Yoga.— Significado de la Yoga.— La Energía Pránica.— La Ciencia de la Respiración.— Los Centros de Energía.— Yoga Hatha. — Yoga Raja. — Yoga Karma.— Yoga Bhakti.— Yoga Gnani.— Cristo y la Yoga

Lujosa encuadernación de tela a \$ 9.- c/u.

libreria **LIBRERIA SALVAT**
Barcelona-Santiago

AGUSTINAS 1043
CASILLA 2326. —
TELEFONO 84734.
SANTIAGO

El mejor surtido de libros en la mejor Librería

Letras

revista de arte y literatura

EDITORES:

librería **Salvat**
Barcelona-Santiago

REDACTAN:

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA,
SALVADOR REYES,
MANUEL EDUARDO HUBNER,
HERNAN DEL SOLAR

CASILLA 2292.

60 CTS.

Año III — Santiago de Chile Junio de 1930 — Núm. 21

crónica literaria

**"UN VIAJE CON EL DIA-
BLO". (Cuentos) por Ja-
nuario Espinosa.**

Espinosa, desconcertó a nuestra crítica, aunque los críticos no quisieron mostrarse desconcertados. He ahí una novela que se presentó con una desnudez no sospechada hasta entonces. Espinosa describía vidas sencillas y lo hacía con una máxima sencillez. Aquello parecía así, a primera vista, despojado de todo interés, hasta como una negación de arte; pero era el caso que quien empezaba a leer la novela no la soltaba hasta su última página y era también el caso que los personajes, lejos de caer en el olvido como habría ocurrido fatalmente en el caso no atener méritos, seguían viviendo en el recuerdo del lector con caracteres de intensa humanidad.

"La Señorita Cortés Monroy" despertó por este motivo comentarios elogiosos, pero siempre abrumados de estupefacción. ¿Qué secreto posee Januario Espinosa para dar interés a las cosas vulgares?

Januario Espinosa se sonroja en su amable retiro, lejos de círculos y capillas literarias. No contestó a las preguntas, no reveló su secreto. Se limitó a anunciar la publicación de un nuevo libro: "Un viaje con el Diablo", volumen de cuentos que acaba de aparecer.

"Un Viaje con el Diablo" renueva el milagro de la novela que hemos comentado. De nuevo Januario nos cautiva con la narración de hechos corrientes, con la pintura de tipos de esos que uno encuentra a cada paso por la calle. ¿Cuál es el secreto del escritor?

A nosotros nos parece que el secreto está en su gran sentido de la realidad, su capacidad de observación y su potencia descriptiva. A Januario Espinosa no se le escapa jamás el detalle revelador, el momento vital de su personaje. Sus tipos son vulgares, pero todos ellos "viven", se animan, se mueven como lo hacen en carne y hueso. En cuanto a su paisaje es sintético y perfectamente enfocado, sin nada de más ni nada de menos.

El lenguaje de nuestro autor va de acuerdo con su técnica. Es un lenguaje simple, pero vivo, un estilo diáfano y apretado. Tal vez en un principio pueda chocar su falta de adornos y su aparente sequedad, pero bien pronto halla-

La aparición de "La Señorita Cortés Monroy", última novela de Januario

mos en él una secreta armonía que nos domina y que resulta un camino terso, fácil y tranquilo que nos conduce hasta la intimidad de los personajes.

"Un Viaje con el Diablo" es un hermoso éxito para Januario Espinosa. Ya hemos visto que este libro ha servido a algunos críticos para atacar a los "modernos", a los que gustan del estilo complicado y echan fácilmente mano de la imagen. Es el sistema chileno. Aquí se elogia siempre a uno para criticar a otro. Por nuestra parte creemos que "Un Viaje con el Diablo" es un libro demasiado honrado para servir de arma de ataque. Debe decirse que es un bello libro sin perjuicio de que puedan existir otros bellos libros en otros géneros y en otras escuelas.

**"MEGAFONO", UN FILM
DE LA LITERATURA
MENDOCINA DE HOY**
(Antología).

En el prólogo se dice que este volumen no es Antología, pero debemos estimarla como tal ya que reúne con honrado criterio todo lo más representativo de la actual literatura mendocina. En este mismo prólogo se explica que hay en la Argentina numerosos núcleos intelectuales, apartados de Buenos Aires, pero con gran repercusión allí.

Sin duda el de Mendoza es el de mayor importancia. Así nos lo demuestra este "Megáfono" que reúne una buena cantidad de escritores personales, vigorosos, llenos de color y de interés. Ellos son: Emilio Antonio Abril, Luis J. Dalla Torre Vicuña, Vicente Nacarato, Serafín Bernardo Ortega, José E. Peire, Guillermo Petra, Sierralta, Jorge Enrique Ramponi, Ricardo M. Setaro y Ricardo Tudela.

La selección de cada uno de estos autores ha sido hecha con gran acierto, de manera que el volumen da una impresión magnífica de valores densos, y ya definitivos.

**"LOS POETAS DE VAN-
GUARDIA DE CHILE"** Nuestro Redactor
Conferencia por Angel Cruchaga Santa María dictó una

Cruchaga Santa María interesante conferencia en la Asociación de Jóvenes Cristianos sobre los nuevos valores poéticos de Chile. Ante un público numeroso, Cruchaga disertó extensamente acerca de ese tema, refiriéndose a todos los líricos que han aparecido después de Vicente Huidobro.

Penetrando en el sentido de cada uno de ellos, analizándolo con palabras de poeta, fijando su situación en nuestras letras, Cruchaga ha hecho de su conferencia uno de los más interesantes estudios que se hayan escrito sobre la nueva poesía de nuestro país.

Sin duda, para criticar poesía, se necesita sensibilidad de poeta. Este es el principal valor de la conferencia de Cruchaga, quien no por eso abandonó aquellos puntos de vista debidos estrictamente a la crítica.

"ENSAYOS SOBRE LITERATURA HISPANO-AMERICANA.—LA POESÍA LÍRICA DE CHILE, ARGENTINA Y PERÚ"
por Tomás Gatica Martínez.

En este volumen—reúne Tomás Gatica Martínez las conferencias dadas en diversos establecimientos educacionales, por encargo especial del Ministerio respectivo. Gatica—él mismo lo dice en el prólogo—

En este volumen—reúne Tomás Gatica Martínez las conferencias dadas en diversos establecimientos educacionales, por encargo especial del Ministerio respectivo. Gatica—él mismo lo dice en el prólogo—

no ha querido hacer una obra de estricta crítica, sino presentar en forma accesible a su auditorio los diversos valores líricos de nuestro país, agregando a las palabras de presentación un fragmento poético de cada autor.

Sin duda ha conseguido su objeto.

Hay en este libro una laudable serenidad de juicio y el plan de conjunto está bien desarrollado. Si es verdad que notamos la ausencia de algunos nombres, sabemos que Gatica se propone completar su obra con un volumen intermedio entre el que ahora comentamos y el que continúa la serie de estos "Ensayos".

Tomás Gatica Martínez ha procedido en su trabajo con espíritu honrado y con sinceridad, cualidades que no siempre guían de esta clase de obras.

S. A.

los nuevos valores.-

EL "TRÍPTICO del OLVIDO", por María Ruiz

R I O

deja que me hunda en tus raudales
me he despojado ya del mal:
por no empañarte los cristales
mi corazón se ha hecho cristal...

He aquí esta pequeñita composición—la más pequeña de todas—y donde yo he creído descubrir el instante mismo en que la poetisa resuelve sus internos pudores y se entrega—definitivamente—al Arte. Este temor, de **empañar los cristales**, que a esta joven la ha retido por mucho tiempo en el silencio. Este silencio que ha tenido, para ella, el prestigio de nuevas aguas purificadoras.

María Ruiz comienza su obra poética cuando aún es muy niña. A esa época pertenecen la mayor parte de las composiciones, que están inspiradas en la rusticidad del campo. **Ausencia, Serrana y Cantares Tristes** (gavillas doradas a la luz amorosa de su espíritu) las más hermosas, sin duda, fueron escritas cuando María contaba solamente catorce años. Escúchese, si no, esta estrofa de **Cantares Tristes**:

Cuando salgo por el campo
paso recogiendo cardas
para arrancar suavidades
a la burdez de mi falda,
para que en ella descanse
tu cabeza fatigada
y la halles blanda, tan blanda,
que no quieras levantarla...

El acento adquiere aquí una entonación tan pura, que el paisaje se vislumbra como clareado por un golpe de viento. Aún cuando la mayor parte de los poemas sean en realidad, "versos", —por la utilización tan frecuente de la métrica—hay, sin embargo, en la estrofa citada, una tendencia revelante a la modernidad debida—exclusivamente— a la nitidez del lenguaje. María Ruiz no presume de un "idioma" propio, como la Mistral o Rubén Darío. Su decir es sencillo; esta sencillez a veces encauzada en una cierta parejura, que no le es más ingrata que a la colina tapizada de hierbas. Su voz es paisaje. Nuestro espíritu lo alumbría o lo oscurecía a su antojo. Pero siempre queda engarzado en el aire ese gajo de luz que viene a ser

su propio acento. María Ruiz vaciló en abrazarse a esta cruz de pasión que, más que ninguna, la constituye el Arte...
tuvieste sed de besos y te entregué mis labios;
tuvieste hambre de amores, de amores te sacié;
traías fría el alma, te acurruqué en mis brazos;
venías extraviado y la luz te mostré
y exprimiste mis labios
y de mi fuente pura secaste el manantial;
dejaste mi regazo que para ti se había hecho
más blando y más amante que un seno maternal!

Es en estos versos donde María Ruiz nos deja vislumbrar a través de las desgarraduras de su acento, esa otra entonación empapada en un dulce y recio fatalismo, que nos es ya familiar en ciertas composiciones de Gabriela Mistral. En **Venganza**—por ejemplo—a pesar de la fuerza impulsiva de los sentimientos, logra la poesía—sin embargo—un absoluto dominio de sí misma. El equilibrio de la concepción poética hace que las frases se desenvuelvan con finura, estableciendo así una armonía perfecta entre la forma y la inspiración. La joven ya puede darse sus cantos sin pudores. De este modo es como su poderosa vocación le arranca el grito tremendo de sus labios:
te arrojaré en la falda de sombrías montañas
y el buitre de las sierras será mi vengador;
con sus garras enormes te abrirá las entrañas
que pudrirá tu carne a los besos del sol!

Es una lástima que por la falta de espacio no pueda extenderme más, en este artículo, del cual yo habría preferido hacer un estudio detenido de la obra y de la personalidad de esta poetisa dotada de un verdadero talento y a quien me ha tocado en honra (inmerecida por supuesto), de presentar al público. Su libro aparecerá—en breve—hermosamente editado por Nascimento, bajo el título de **"El Tríptico del Olvido y otros Poemas"**. Dejo, pues, a mano más experta y reposada la tarea de aquilar—debidamente—la obra de María Ruiz cuyo nombre queda desde luego acuñado, en el campo de nuestras letras, de día en día acrecentando por la aparición de nuevos y positivos valores.

RAFAEL ORREGO.

Junio de 1930.

artistas nuestros

aníbal alvial

Difícil resulta separar los nombres de Aníbal y Lautaro Alvial, hermanos en la más alta expresión de la palabra, unidos por una vasta labor común, por afinidad espiritual y por mutua

de las revistas y diarios, que tantos buenos temperamentos han malogrado con sus escasos sueldos y su fatigosa labor mercantil. Alvial ha po-



Pantera. (Linoleum).

camaradería. Hasta físicamente los Alvial son tan parecidos que es necesario entrar en su amistad para poder distinguirlos.

Han trabajado juntos desde su iniciación artística, apoyándose, aconsejándose, sin que se pueda decir cuál de los dos es el guía. Aunque sus obras son individuales, hay en ellas una colaboración de mutua crítica y de comunes estudios.

Hijos de marino, los hermanos Alvial han visto pasar la mayor parte de sus vidas en Valparaíso. Allí se les quiere, se les aprecia justamente. En 1924 hicieron una exposición de dibujos en compañía de otros artistas porteños. El mismo año Aníbal obtuvo el Primer Premio de Dibujo en el Salón de Primavera de Valparaíso. A raíz de esto, ambos hermanos hicieron su segunda exposición. Desde entonces hasta hoy han continuado su labor seria, activa, que es una de las más bellas realidades de nuestro ambiente.

Cabe también a estos artistas la honra de haber sido los primeros que en nuestro país realizaron el grabado en linoleum, trabajo a que se dedican con especial interés y del cual son, sin duda, los más interesantes cultivadores que existen en Chile en la actualidad.

Aníbal Alvial se inició como un dibujante de gran sentido decorativo. Muy refinado, al estilo de Delmau y otros orientalistas, buscaba la línea agudizada hacia un sueño fastuoso. Su fantasía pudo trazar bellas creaciones que constituyeron una buena parte de su labor. Así ilustró algunos cuentos de "Humo de Opio", de Claude Farrere y numerosos poemas de poetas chilenos.

Alvial se ha visto libre del esclavizado trabajo

de trabajar con independencia y estudiar con tranquilidad.

Hacia 1925 se acusa en su obra las nuevas ten-



Azteca. (Linoleum).

dencias que la dominan actualmente. Su fantasía, afirma el sello exótico y busca también asuntos americanos, chilenos, que trata con singular acierto. La representación de animales lo cautiva. En linoleum empieza a darnos pequeñas obras maestras. Su visión se amplía y su sentido de lo decorativo se orienta hacia una armónica simplicidad.

Curioso, con una curiosidad de inteligente analizador, marcha a París en 1928. Permanece allí un año y regresa trayendo multitud de motivos, de observaciones, todo lo cual en poco tiempo de concentrada labor en su estudio de Valparaíso, hace surgir al Aníbal Alvial de ahora, al artista de personalidad firme y definitiva.

Dibujo, pintura, grabado en madera y linoleum, todo atrae a este activo artista. Nada da una idea más completa de su espíritu alerta y de su incansable actividad que una visita a su estudio. En el octavo piso de un edificio de la calle Condell, Aníbal Alvial trabaja con magnífico entusiasmo.

En su biblioteca hallamos libros de arte, de literatura, de geografía y de ciencias naturales. Aníbal Alvial es un curioso de todo, un enamorado de la naturaleza. La vida animal le maravilla y en grandes volúmenes estudia las costumbres de las más exóticas faunas.

Su literatura preferida es la de acción, especialmente autores ingleses, a quienes lee en su idioma original.

Decimos que Aníbal Alvial es ya un artista de personalidad formada, pero no que ha dado aún su obra definitiva. Trabaja sin premura, con esa seguridad tranquila que da la conciencia de que la obra de arte no puede improvisarse. Nuestros lectores que hallarán en esta página cuatro grabados en linoleum, podrán formarse una idea clara de su valer y pensar con nosotros que es-

tá cercano el día del completo triunfo de este joven y vigoroso creador.

JERONIMO BEDEL.



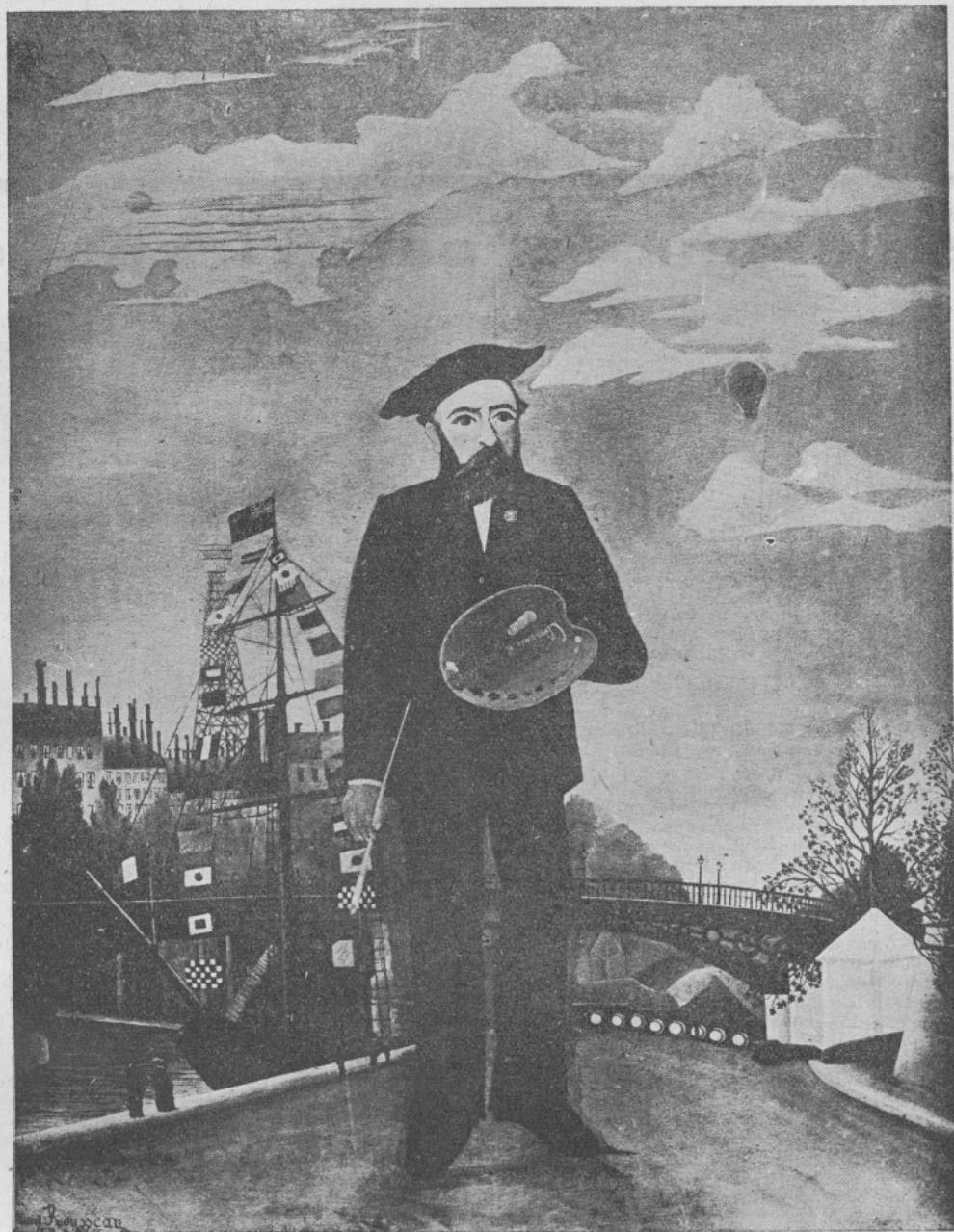
Linoleum.



A. ALVIAL

Fondo de mar. (Linoleum).

el aduanero henri rousseau



H. Rousseau: Paisaje y auto-retrato.

Simple de nuestros días, Henri Rousseau, ajeno por completo al intelectualismo, que inunda el arte contemporáneo, repite, o mejor dicho, continúa el milagro de la visión infantil y primaria, puramente sensorial, de los primitivos.

Primitivo, primario de nuestra época, sus ojos están abiertos a una naturaleza de sueño y de recuerdo fantástico.

En el arte universal actual, el hombre y el paisaje, los dos elementos primordiales de toda construcción o creación artística, juegan dos roles diferentes. Para el occidental, de pensamiento reconcentrado, triste y envejecido por exedentes de civilización, el hombre ocupa el paisaje, el paisaje aparece supeditado al hombre. Para el oriental, el paisaje contiene al hombre, sus

ojos están llenos de confianza y su pensamiento lleno de fantasía y juego.

Por lo que en él hay de símbolo y de visión legendaria, encontraremos en el arte de Rousseau más puntos de contacto con el arte oriental que con el de nuestro occidente. Palabras éstas que sitúan sin alcances de definición, sino de mera impresión.

En la pintura contemporánea, Rousseau aparece aislado y único. Vida cotidiana sencilla la de este aduanero de París, pintor del domingo, violinista de barrio, orador obligado de las bodas humildes. Para concurrir a los salones de

pintura atravesaba las calles de Panam empujando un carrito de verdulero cargado con sus cuadros. En sus años de mocerío había estado en el trópico y de aquella aventura lejana arranca toda la milagrosa aventura de su arte. Pintor dominical, pintando para obsequiar a sus amigos carteros, porteros, patrones de café; escribiendo por las noches dramas interminables y poesías medidas, en las que cabían la paloma y el nomeolvides, sus cuadros alcanzan hoy día cotizaciones fantásticas y su nombre ha entrado en la gloria de los hombres.

A. ROJAS GIMENEZ.

psicología del patón trepador

Es un hecho ineludible la violencia en la lucha de ser, lucha fuera de todo control.

El caso del hombre opaco: es necesario ascender. Ser, ya que dentro del círculo gris de su vida no existe ningún contacto superior con la realidad que lo circunda. Entonces huir; huye lejos de su nacimiento y de improviso se coloca frente al espectáculo literario: busca, de esta manera, su justificación.

He aquí el caso del pequeño pueblerino que, pegado a la pretina de lo que bien les costó ganar lo suyo, desea trepar a una situación con pequeños subterfugios envenenados.

La falta de sinceridad y la ramplonería, que da el medio de siutiquez que lo ha rodeado, son caminos fáciles para él: modo de deslizarse por la pendiente suave y tranquila, formada por esa sed de adulación y secretaría que la vanidad lleva en los hombres.

Así, poco a poco, con todo el cuidado que se requiere para alinhar un picante, de guatita, el hombre opaco ensombrece el paisaje claro del ambiente, con fines meramente especulativos.

Es absuelto de tal manera por la condición elegida que mira, obra y procede como sus más inmediatos superiores: respetuoso ante todo lo que señale el camino del ascenso. Su vida es tan simple, tan suave, tan llena de "murmurillos interiores" que, ingenuamente, deja pasar los aspectos que, sin duda, forman una personalidad.

Entonces, para suplir aquel gran anonimato que lo rodea, opta por situarse frente al panorama íntimo de los hombres en actitud de asambleista democrática, es decir, busca la polémica cogiéndose de los pequeños resortes de adulación que su carácter le otorga.

Es curioso oír hablar al hombre opaco!

Existe un conjunto de ideas en sus declaraciones que impresiona en la misma forma que nos impresionaría un poema suprarrealista. Efectos de desordenadas lecturas que, sin control alguno, mucho menos método, ha ingerido.

En algunos casos su simplicidad lo lleva a problemas de interpretación, y, ¡es curioso! el buen hombre repite con tan mal acierto lo que ha captado en los corrillos, que su charla nos resulta una vitrina de turco pobre.

Sí llegamos a penetrar en la vida de este precario amateur literario, comprendemos la superficialidad que irradia. Le justificamos en medio de su castidad cualquiera caída con la maritornes de la vecina o soportamos valientemente sus pujos de honorabilidad y moral.

Alguien me narraba una anécdota curiosa que da la medida mental de estos pequeños trepadores:

Un sujeto que, buscando afanosamente un

medio para simpatizar con Pablo Neruda y un joven novelista bien conocido en nuestro ambiente, corrió a casa de estos a comunicarles que se fraguaba un espantoso complot contra el prestigio intelectual de ambos.

Neruda, que aquella mañana tenía más sueño que de costumbre y no estaba para escuchar leyendas mal ingenieras, se rascó la nariz y aconsejó al sujeto que se entrevistara con su compañero y le comunicara el hecho. Y este se lanzó en pos del novelista para narrarle el grave caso.

—Yo, exclamaba, he tratado por todos los medios posibles de evitar tamaña catástrofe. Pero si ustedes no me ayudan, la desgracia se va a producir... ¡Y sería tremendo! Figúrense ustedes que existe alguien que está dispuesto a delatarlos...

El novelista, algo extrañado:

—¿Delatarnos?

—Sí, señor. Delatarlos.

—Pero, delatarnos de qué?

—Hombre! De la compañía de bombo mutuo que ustedes dos han logrado organizar...

El novelista apreció en su justo valor la tremenda amenaza...

—Se lo agradezco, joven. Es decir, le agradezco su celo, sus buenas intenciones, etc. Pero, fíjese usted. Es día martes y hace calor. ¿No cree usted que sería conveniente conversar este asunto cómodamente, frente a una media pilsener, por ejemplo, en algún lugar confortable?

(Oh, inmensa felicidad! El truco daba resultado. Tener en las manos la ocasión de pagar una media pilsener a un hombre de prestigio, no era mal negocio. Y mañana, o pasado mañana, esto tendría su repercusión). Con la faz iluminada, el sujeto aceptó:—Vamos en seguida!

—Garzón, dos medias pilseners!

—Sin duda la cosa es grave; Ud. comprende, Neruda y yo necesitamos de nuestra sociedad; De otra manera sería imposible nuestra figuración en las bellas letras! Pero explíqueme...

—Se pretende delatarlos, repite el joyencito muy satisfecho.

—Pero a quién?

—Hombre! ¿No se le ocurre? A Alone, el Crítico de "La Nación". ¡Imagínese, si esto lo pone en el diario!

—Ah, claro, sería molestísimo, sobre todo para Neruda. Pídale otra pilsener.

—Garzón, otra pilsener!

—Chica, señor?

—No, grande, dice el novelista...

A pesar del desdén con que miró Neruda y su amigo la ingenuidad del truco, el buen joyencito supo encontrar el camino para situarse en el claro mirador de sus intenciones.

SAMUEL LETELIER MATORANA.

el desarrollo de la literatura soviética

por anatolio lunatcharsky

La Revolución de Octubre que libertó a todos los pueblos de la Unión Soviética y les abrió el camino para su desarrollo cultural, trajo también la elevación a la literatura de las diversas lenguas nacionales.

Los primeros años de la literatura soviética, después de la Revolución de Octubre, estaban marcados por una cierta insuficiencia. Nos aportaron solamente pocas obras de algunas escritores realistas de la escuela gorkiana, que han encontrado el camino de la revolución. En este período dió sus primeros pasos el primer grupo de los escritores proletarios, que consistían principalmente en una literatura de consignas y mítines. Como es sabido, sólo algunos futuristas tomaron parte activa (Vladimir Mayakovskiy), y con buen resultado en el desarrollo de la literatura soviética de los primeros años.

En el primer período siguiente del desenvolvimiento de la literatura soviética se aprecia, ante todo, la aparición de los llamados "Weggefahrt" (compañeros de viaje) — y, en segundo lugar, la aparición de los nuevos escritores proletarios, los que ya se acercaban considerablemente a la divisa de su tarea, vale decir, la introducción del realismo social en la literatura.

En este período de transición se puede observar la existencia de tres diferentes corrientes principales, la de los "compañeros de viaje" primariamente: se forma un cierto círculo de escritores, que no siempre sinceramente,—de cuando en cuando a su talante vagando acá y allá,—estaban empeñados en crear una literatura accesible para el nuevo público, a la cual ellos, sin embargo, llevaban este o aquel tono falso (consciente o inconscientemente). Con el deseo de no causar agravio a nadie, no menciono aquí los nombres de semejantes escritores, sino me refiero solamente como un ejemplo al muy conocido en el extranjero, Ilya Ehrenburg, a quien hay que reconocer como el representante más característico de este grupo de escritores soviéticos. La segunda categoría de los "compañeros de viaje" se componía de aquellos escritores más o menos experimentados y artísticamente talentosos, que observaban atentamente y con simpatía la faz de este nuevo país y se adaptaron enérgicamente y en plena conciencia a las exigencias de la nueva construcción. A ese grupo pertenecen, por ejemplo, aquellos—que en buena hora estaban más alejados de nosotros—como Alexey Tolstoy; pero también los que estaban considerablemente cerca a nosotros, como, por ejemplo, los "lef-leute" (grupo izquierda) que, casi íntegramente, pertenecen demasiado a la literatura proletaria.

El tercer grupo de los "Weggefahrt" lo constituyó por fin la gente joven, los que estaban aún en la juventud adolescente cuando la revolución estalló, los que fueron lanzados por la revolución por aquí y allá, por decirlo así, los "hijos de Octubre" o, por lo menos, sus hijos adoptivos. Enteramente no siempre pueden los escritores de este tercer grupo reclamar el título de escritores proletarios, pero sus obras llevan el signo de excepcionales sucesos revolucionarios. Este grupo constituye, pues, la categoría más

fuerte actualmente por la unificación de un *pathos* revolucionario y una considerable comprensión revolucionaria—que a menudo se encuentra en él, aunque no siempre absolutamente pura. A ese grupo pertenecen Leonov, Seifulina, Lawrenyew, y una serie entera de otros escritores de la misma edad y del mismo procedimiento. Siempre resonó la voz de la literatura proletaria bastante fuerte y el proletariado encaró de frente el problema de terminar rigurosa y exactamente donde se encontraban los límites entre lo realmente propio a él, lo emparentado, lo ajeno susceptible de apropiación y lo falso, y, por ende, efectivamente hostil.

Esto ha sido también el origen del nacimiento de un movimiento turbulento, a cuyo frente estaba el conocido periódico *Na Postu* ("En el Puesto"). El partido y el Gobierno de los Soviets, que estaban muy interesados en la creación de una nueva literatura y en la adquisición de una intelectualidad calificada, trataron a todos los escritores con la más grande cortesía— a los que tomaban posición favorablemente frente a la vida social creada por Octubre—aun sólamente en cierto modo.

Esta amabilidad con la intelectualidad que después de Octubre se puso al lado del proletariado, pronto degeneró en engreimiento, y condujo a una superestimación de sus fuerzas y de su valor y a una depreciación de sus flaquezas y de las notas falsas que desentonaron en sus obras, así como a un cierto menosprecio frente a la literatura proletaria pura, rápidamente creciente.

En la masa del desarrollo de la literatura proletaria se formaron corrientes contrarias que en el movimiento de la gente de *Na Postu* y en las tendencias dominantes de la Asociación Pan-Rusa de los Escritores Proletarios (Wapp) encontraron su expresión.

La lucha entre las direcciones procedentes de esta situación, llegó recién a la calma, después de la resolución del C. C. del P. de Julio de 1925, que erigió como principio las precisas líneas para la política literaria.

El rasgo esencial de la literatura del tercer período, todavía ahora existente, constituye en definitiva un cambio brusco al realismo social, y, por cierto, es ahí extraordinariamente característico el impulso de los escritores más nuevos de los últimos años, a buscar sus raíces, no en la literatura más próxima a nosotros de los años ochocentistas y del período seguido después de eso, sino en la literatura de los clásicos y populares. Aun el Lef comenzó conscientemente a desviarse de todas las utilidades, vale decir, del juego de los sonidos sin contenido, de la coquetería con la virtuosidad vacía y de la declaración: "la superioridad de la forma pura sea lo único trascendental en la literatura", sin que hubiese sido consciente de ello.

El florecimiento de la novela proletaria, la aparición de algunas grandes novelas, una poesía—lírica y épica—encadenada inmediatamente a la vida, una nueva dramaturgia—esta es al presente la riqueza literaria del ala pura de nuestra literatura.

Gladkow, Lebedinski, Fadejeff, Utkin, Sharow, Besimenki y muchos otros forman actualmente el grupo director de nuestra literatura. Aparecieron también nuevos nombres, que autorizan a la mejor esperanza, como, por ejemplo, Olecha, con su extraordinaria reciente novela "Envidia".

El triunfo decidido del poder soviético y el paciente adelanto que se está manifestando en la construcción económica y cultural, bajo su bandera, han nivelado las controversias entre los

diversos grupos de los literatos del Soviet y condució a una federación general de los escritores soviéticos.

Recientemente el Gobierno soviético encontró una serie completa de medidas para el mejoramiento del nivel de vida de los escritores, y para el futuro próximo está en camino la reforma de los derechos del autor, así como de la tarifa y normas para los convenios entre los escritores y casas editoriales, todo lo cual influirá en las condiciones de vida de los escritores del modo más favorable.

f l o r e c i m i e n t o

Eras una chiquilla, un poco rara, que jugabas
(a las muñecas
con mi cara de náufrago, ensombrecida de bar-
(bas y de pena.

Ibas hasta los más oscuros rincones de mi
(alma
encendiendo tus lámparas de júbilo.

Tu sombra reciente improvisaba livianas danzas,
y mis sueños antiguos se refan más allá del mar.

A veces girabas muy cerca de mí, tan cerca de
(mí;
pero, yo no era llama ni tú eras mariposa.

En mis manos grises abandonabas tu perfumada
(juventud
y mi boca triste no saña morderte como a las
(frutas.

Esperabas mis palabras,
y yo tan sólo acertaba con aquellas tan suaves
que le decímos a los niños cuando estamos en-
(fermos.

Entonces te alejabas riendo y danzando.

Afuera te esperaba el sol, viejo y sabio,

que besaba largo tus cabellos y tu espalda.

Yo quería irme lejos. El horizonte se anillaba
(a mis sienes;
pero después recordaba las caras bobas de los
(pájaros marinos
destilando hastío en la orilla de las bercas
(cansadas.

Y volvía a mis silencios con la cara chorreada
(de luna
como los payasos después de la función.

Pero un día, te acurrucaste en mis rodillas, y
(estabas triste,
con una tristeza de viaje, de viento o de mar.

No sé por qué una alegría salvaje, de selva ar-
(diendo.
se impacientaba en mis brazos y en mi voz.

En mi pasión obscura, indefinible, tu carne-
(blanca
se caía como la luna en la copa de los áboles.

Esa noche todas las estrellas se bañaban en los
(esteros
mientras yo recorría el silencio contigo en
(brazos.

m a r y t i e r r a

Alcedario del alma
que el bullicio deletra,
casi dos planos idénticos
de una verdad que se niega.

Limpia la calle de ruidos,
el jardín y la querencia.
Viejo silencio que horada
el roquedal de las penas.

Con esa luz jubilosa
alguien se viste de fiesta.
Ya quisieran los recuerdos
tenerla por consejera.

Hemos trenzado la ruta
como si fuera una cuerda.
Pon tu esperanza en el mar
y tu contento en la tierra

r i c a r d o

t u d e l a

15 minutos con ricardo tu dela

La figura de Ricardo Tudela nos es ya familiar en Santiago. En el último tiempo lo hemos visto aparecer por estas tierras con tanta frecuencia que ya lo consideramos uno de los nuestros. Porque, para el que no lo sepa, diremos que Tudela es argentino, de Mendoza, cuyano auténtico, de gran cordialidad y de comunicativa simpatía.



Ricardo Tudela

Habla con mucha expresión y a veces su palabra adquiere leves acentos oratorios. Es que este hombre, además de literato, es político y con el mismo entusiasmo que habla de poesía habla de los problemas cívicos de su patria.

Cada frase suya va subrayada por un ademán expresivo, gráfico. Tudela es un charlador ameno, sin nada grave, sin nada de pretencioso. Sabe reír, virtud tan rara en los literatos.

Tiene una obra interesantísima. Hace algún tiempo en estas mismas columnas fué aplaudido su libro "El inquilino de la Soledad", libro firme, que accusa un pensador y un artista del idioma. En Chile se le quiere y se le admira,

tanto como en su propio país. Su condición de extranjero lo hace verse libre de los pinchazos de ciertos corrillos literarios santiaguinos.

Así hemos conversado con Tudela al amor de la lumbre y del tabaco. Tudela habla con entusiasmo de Valparaíso, ciudad que le parece ideal para vivir; habla de política argentina, de la vida literaria. Nosotros encaminamos resueltamente la conversación por el camino del reportaje.

—¿Qué opina Ud. de la actual poesía? le decimos.

Tudela no vacila. Reforzando sus palabras con ademanes gráficos, responde:

—Para limitarme a la de habla castellana, debo decirle que me atrae poderosamente ese tono medio de luces encendidas a través de las espesuras rumorosas de la nueva sugerencia. ¡Gracias a Dios que estamos ya lejos de la clásica trompetería española! Ahora la palabra es—en las manos del poeta recién llegado—humedad del espíritu y tibio roce de claridad subconsciente. El hombre lírico que crea actualmente, es una escondida aproximación a las fuentes puras y esenciales del ser. Esa ondulación brumosa de la nueva poesía—tan calumniada por los críticos sin sensibilidad—, esa aptitud vigilante para captar los más sutiles y huidizos movimientos anímicos, esa subrepticia penetración a zonas espirituales y emotivas, cuyos matices reverberan en nuestro acento como en una vibrátil lámina de oro, alegan la substancia de un contenido sanguíneo, aligeró y dinámico, cuya posesión transmuta los viejos metales ritmicos en amplias y ahondadoras resonancias universales. De ahí proviene que el lírico nuevo plasme indistintamente su poesía en prosa o verso, porque lo vital en su arte no es el andamiaje versoal ni las fastuosas caparazones retóricas, sino la secreta y resonante intimidad del lenguaje, cada vez más ingenuo y desnudo. El poeta de hoy logra crear por hallazgo; debido a esa intensidad, mientras crea, le es dado averiguar qué porción cósmica oculta para él la palabra conquistada. De esa manera, del grito profundo de su naturaleza, brota la claridad lunar de su poesía: el subconsciente le ha sido fiel.

—Y de la novela actual, ¿qué opina usted?

—Que se va aproximando a la interpretación ferviente de la vida múltiple, cambiante y profunda del tiempo que vivimos. El detalle exterior—tan insoportable en ciertos consagrados escritores—se va estilizando por trazos superpuestos, concéntricos, como tejidos en la nerviosidad eléctrica del relato. El color y sabor no son ya esas parrafadas de tipos y paisajes interminables. Ahora se pinta con la presteza y velocidad de los relámpagos; de esa manera, actuando por esos zigzagueos de luz, la acción desnuda sus andurriales y los viste de amplios y prolíficos horizontes de humanidad. Y esto es lo interesante: acción y personajes vienen solos, algo esfumados, porque el vigor actual está más en "enfocar" que en "presentar". Así tenemos también el fenómeno de acción sin personajes, especie de coloquio inexistente, y, parejo a ese, el de personajes sin acción. Una locura del subconsciente en resonante libertad, puente levadizo por donde se desnucan las sensibilidades rezagadas.

En cuanto a la urdimbre central novelística, se flexibiliza limpia y caliente de sentidos. El método y orden tradicionales no interesan; casi es imperioso el desorden desbocado: nervios, resquebrajamiento e hiperestesia de nervios. No importa que la claridad sea mujer de honestidad dudosa. Ahora tenemos honradeces inconfesables. Pero en cada párrafo—el novelista dinámico, se entiende—oculta garra invisible que buscan nuestra carne espiritual para arrancarla de sugerencias. Y así nos vamos desgarrando en la novela moderna, porque este sentido del desgarramiento profundo nos vuelve agrios de sabor, un tanto sonrientes, necesitados cada vez más de ojos internos centelleantes para desmenuzar nuestra tragedia y depurarla en el escenario cósmico de la vida humana.

—Y de la crítica, ¿cuál cree usted que es el nuevo rumbo que debe seguir?

—El de la sensibilidad. La mayoría de los críticos padecen de la peor enfermedad que puede atacar a un hombre: el intelectualismo. Son, casi siempre, terriblemente librescos. Por eso sus juicios se resienten de cerebralismo; vale decir, de incapacidad para gustar y valorar la creación ajena. Nada más deprimente que el crítico frío, sin función de sensibilidad humana. Bien sé que a esa frialdad llaman algunos equilibrios, reposo de juicio, ecuanimidad. ¡Bellas palabras! Yo me río de todo eso, porque los contemplo desde el escenario, entre bastidores. Lo cierto, lo innegable, es que carecen de la sensibilidad que exigen la vida y el arte presentes. ¿Qué es el arte, desde cualquier punto que se le mire? Desasosiego creador, expansión emotiva, hallazgo vital o social. ¿Qué ha de tener el crítico, entonces, para ejercer en gracia humana su función de tal? Sensibilidad, mucha sensibilidad. Que su espíritu haya adquirido, merced a ella, esa agilidad desinteresada que permite, a fuerza de depuración, atrapar todos los matices que iluminaron el pensamiento y la voluntad del artista. Entonces seará lo que debe ser: un vigía en la alta noche de los mares del arte, anunciando a los grandes transatlánticos que unen continentes y a los vapores costeros que saludan los muelles y calletas nacionales...

—Podría decirnos algo sobre la nueva literatura argentina?

—Es un momento de expectación y de interrogación personal ardiente. Los nuevos valores, curados un poco del "imaginismo" enfermizo de los primeros tanteos, van encontrando lentamente sus verdaderos cauces íntimos para la obra permanente. Por eso el ímpetu creador de los nuevos ha sido profundamente saludable para todos los escritores, sin distinción de tendencias. Aún entre los valores que se tienen por consagrados e inapelables, no obstante su actitud despectiva para la nueva estética, se aprovechan de sus mejores atrevimientos creadores, utilizan sus imágenes y el procedimiento del subconsciente en libertad; en esa forma han logrado más agilidad y vida nerviosa para sus obras. Es la terrible encrucijada del famoso "renovarse o morir". Actualizándose, subsisten...

Este movimiento de vitalización de la literatura argentina ha producido ya obras maestras. "Don Segundo Sombra", contrariamente a lo que pretenden los eternos clasificadores, es un admirable y brioso fruto de este desgarramiento. Ricardo Güiraldes, en todas sus obras, nació, creció y obtuvo plenitud dentro del nuevo espíritu. "Cuentos para una inglesa desesperada", de Eduardo Mallea, es otra deleitosa y recia realización; y la pluma de este escritor, tan llena de savia, trabaja actualmente otra novela que supera vigorosamente su obra anterior, colocándole en un plano de primera línea entre

nuestros prosistas. Luego, ahí están los poetas Bernárdez, Borges, Marechal, Vallejo, Molinari, Mastronardi, Petit de Murat, etc., etc. Son valores positivos y diáfanos. Dentro de la nueva prosa argentina, los nuevos escritores marchan en un puesto de avanzada. Ya han logrado páginas que perdurarán.

Escritores de talento sin egoísmo lo han reconocido así. El novelista Manuel Gálvez—el mejor novelista argentino, después de Güiraldes—lo reconocía hace poco, exteriorizando su simpatía hacia este espíritu creador que va electrizando el estilo y el temperamento de las nuevas generaciones. Y colocado perfectamente dentro de ese movimiento, por sus ponderables aportes y la recia evolución artística obtenida, débese mencionar al grupo "Megáfono", de Mendoza. Es el más disciplinado y conocido, de todas las provincias argentinas. Compónense de los siguientes poetas, críticos y escritores: Vicente Nacarato, Emilio Antonio Abril, Serafín Ortega, Ricardo Setaro, José E. Peire, G. Petra Sierralta, J. Dalla Torre Vicuña, Enrique Ramponi, y este afectuoso y servidor amigo suyo. Lo podemos decir conscientemente: desde Mendoza ha recibido la nueva literatura argentina, en sus ímpetus de renovación, valiosos aportes y contribuciones que ya ha reconocido la crítica serena de dentro y fuera del país. Y no está lejano el día que del seno de ese núcleo, coimenar escondido, irrumpan al campo de nuestra literatura obras que hagan de llamar vivamente la atención. Es cuestión de tiempo.

—¿Prepara usted algo para pronto?

—Varias cosas—dijo con entusiasmo Tudela. Para la primavera próxima publicará Manuel Gleizer, mi editor en Buenos Aires, un libro de versos titulado "Semáforo rojo". Luego estoy trabajando otra obra en prosa, con el mismo espíritu de "El inquilino de la soledad", pero más orgánico, que titularé un "Soliloquio y sus fantasmas". Obra de depuración y de ahondamiento. Espero que llamará la atención. Por último, trabajo con ahínco en mi anunciado libro sobre Chile, en el cual volveré toda mi visión de este país, obtenida en mis reiterados viajes. El libro saldrá el año próximo, y quizás lleve por título: "Hallazgo de Chile": itinerario sentimental de un argentino". En esa obra hablaré de paisajes, de escritores, de ciudades y ambientes vividos, esforzándome por dar algo del zumo racial de este pueblo vivaz, fuerte y lleno de colores autóctonos.

Hay una opinión que nos interesa especialmente oír de este escritor argentino. Preguntamos:

—¿Qué piensa usted de la situación del escritor en la vida sudamericana?

—Cosas poco consoladoras, por cierto—dice Tudela, diciéndolo un ademán desengañado. El escritor en Sud América no ha adquirido todavía su mayoría de edad civil. Y la culpa es nuestra, nada más que nuestra. En vez de gastar tanta pólvora en herirnos mutuamente, debiéramos unirnos todos contra el enemigo común, caldeando el ambiente y orientando las conciencias hacia una exacta valorización de las cosas del espíritu. La influencia social del escritor, en nuestro continente, es débil; teniendo en sus manos el vehículo más poderoso para llegar al alma colectiva y depurarla, se adapta y curva a los designios de los industriales de la política que, por desgracia, tienen desgarrada y enferma el alma de América Latina. Mal de España, decimos. Pero eso no basta para justificar nuestra falta de acción constructiva. Pretendemos serlo todo, vivimos en constante actitud de gobierno del mundo, pero la triste realidad nos demuestra que estamos enfermos de nosotros mismos por incapacidad de acción.

Nos intoxicanos diariamente en las librerías, y, al salir a la calle, carecemos del instinto vital para constituirnos en alma, nervio motriz y fuerza conductora de las masas. Es nuestra tragedia, de la cual no saldremos hasta que no lo resolvamos nosotros mismos.

—¿Tiene usted autores favoritos?

—Ya lo creo. En la poesía, Rainer María Rilke, Valery, Cocteau, Juan Ramón Giménez, García Lorca, Alberti, Salinas, Jorge Guillén. En prosa gusto mucho de Giraudoux, Dostoyewski, Proust, Gide, los españoles Azorín, Jarnés, Arconada, Espina; los argentinos Gálvez, Bernárdez, Borges, Eandi, etc. Tengo gran amor al teatro; en él admiro a los alemanes Kaiser, Hebbel, Hoffmannsthal, al nombrado Cocteau, ciertas obras de Maeterlinck, de D'Annunzio, de Andreiew; además, todo el teatro de

Pirandello y algo de Rosso de San Secondo. En cuanto a filosofía, adoro a Platón, a Emerson, a Nietzsche, y ciertos autores orientales. Como ve usted, no puedo ser más ecléctico. Mi ansiedad artística más persistente es encontrar, a través de las nuevas formas estéticas, esa aproximación inmaterial e inefable de la existencia cósmica, ardientemente vislumbrada. Soy un atormentado de absoluto; por eso, por entre los vericuetos del arte, de la ciencia y la filosofía, acecho incesantemente el relámpago de totalidad que desentumezca mi conciencia del frío del mundo...

El cigarrillo se apaga. Tudela lo aprieta contra el cenicero. Alguien que viene de la calle habla del frío. Un reloj canta con la voz del tiempo y después de palabras cordiales la charla se aleja, con los amigos.

S. R.



H. Rousseau, La Boda.

no ser hombre de partido

Por José Ortega y Gasset

Madrid, Abril de 1930.

I

¿Quién es usted?

Una de las cosas que más indignan a ciertas gentes es que una persona no se adscriba al partido que ellas forman ni tampoco al de sus enemigos, sino que tome una actitud trascendente de ambos, irreductible a ninguno de ellos. A esto se llama colocarse "au dessus de la mêlée" y para esas gentes nada hay más intolerable. Yo creo por el contrario, que esa exigencia de que todos los hombres sean partidistas es uno de los morbos más bajos, más ruines y más ridículos de nuestro tiempo. Por fortuna comienza ya a ser arcaica, extemporánea y se va convirtiendo en vana gesticulación. Crece, en cambio, el número de personas que consideran esa exigencia, además de tonta, profundamente inmoral y que siguen con fervor esta otra norma:

— "No ser hombre de partido".

Es innegable, sin embargo, que el imperativo del partidismo gozó en los últimos veinte años de gran influjo hasta el punto de caracterizar ese período que incluye a la hora presente. Era y es un grueso síntoma del tiempo que merece un detenido análisis. Lo que sigue no pretende ser éste y se reduce a destacar algunos de sus ingredientes.

Antes de examinar una doctrina conviene fijarse bien en quién la emite y sustenta. Ello nos ahorra a veces buena porción de trabajo. Así en este caso. Los que se irritan contra quienes, según ellos, se colocan "au dessus de la mêlée" son gentes siempre de una misma vitola. Por lo pronto no son nunca los que pensaron originariamente la idea en torno a la cual se formó el partido y que provocó la "mêlée". No son, pues, gentes que hayan por sí mismas pensado nunca en nada. Se han encontrado con un partido hecho que pasaba delante de ellos y lo han tomado como se toma un autobús. Lo han tomado a fin de caminar sin la fatiga de sus propias piernas. Lo han tomado para descansar de sí misma. Porque hay gente cansada de sí misma desde que nace. No se vaya a creer que este cansancio es un detalle accidental. El hombre nativamente hastiado de sí mismo es un tipo categórico de humanaidad. Ese hastío es el centro mismo de su ser y todo lo demás que hace lo hace en virtud de la necesidad de huir de sí a que ese cansancio le obliga.

Se preguntará de dónde, a su vez, provienen ese extraño hastío y fuga de sí. La pregunta es paverosa para hecha así en medio de un artículo. Responderla supondría resumir todo un sistema de psicología, de metafísica, y no es posible intentarlo aquí. Ensayemos en pocas palabras dibujar un esbozo mínimo de la cuestión.

Si yo preguntase al que me lee: ¿Quién es usted? ¿Quién es ése a quien al hablar llama usted mismo "yo" y que tiene además un nombre civil? La respuesta más próxima sería esta: yo soy mi cuerpo y mi alma, psique, conciencia o como se lo quiera denominar. Pero yo le haría advertir que su cuerpo y su alma

son cosas con que él se ha encontrado al encontrarse vivo. Se ha encontrado con un cuerpo fuerte o débil, rápido o cojo, se ha encontrado con que no tiene buena memoria de palabras, pero sí buena memoria de fechas, con lo que es fácil el razonamiento matemático; pero, en cambio, con que no puede fiarse de su "fuerza de voluntad". Esto revela que cuerpo y alma son medios—mejores o peores—con que ése a quien llama "yo" se ha encontrado para vivir, medios que son para esta su vida los inmediatos e importantes, los más "suyos"; pero, en definitiva, medios al igual que su traje, que una rica herencia, que la tierra donde habita, que la sociedad en que se mueve. Su cuerpo, su alma, su fortuna, su tierra, su nación, son todas cosas, en algún sentido suyas y, por lo mismo no son él. ¿Quién es, pues, él? El es el que tiene que vivir con todo eso. Decir que somos materia o espíritu es expresar mitos, a lo sumo hipótesis plausibles, pero nada más. Hay que aprender a libertarse de la idea tradicional que nos arrastra a hacer consistir siempre la realidad en alguna cosa, sea corporal o mental. El "yo" de que habla el lector en casi todas sus frases ni es materia ni es espíritu. Es algo previo a todas esas respuestas "teóricas": es sencillamente el que tiene que vivir una cierta vida. Nótese, una cierta vida. No una vida cualquiera, sino, por el contrario una vida estrictamente determinada. Así, por ejemplo, el lector es el que sólo sería capaz de amar una mujer que tuviese tales y tales cualidades. Es inútil que el contorno le presente figuras substitutivas y que él ponga su mejor voluntad para enamorarse: si aquella mujer peculiarísima no aparece en su horizonte, el lector habrá fracasado una de las grandes dimensiones vitales. Parejamente: el lector es el que tiene que ser hombre de mundo. Pero ha nacido en una familia humilde, sin medios de fortuna, no ha tenido suerte en sus negocios y posee un talle sobremanera desgarrado. El lector no podrá entonces llegar a vivir su vida. Su "yo", el que él es, no llegará a realizarse, pero esto no quita que él siga siendo eso; el que tiene o tenía que ser hombre de mundo. Sómos el que somos indeleblemente y sólo podemos ser ese único personaje que somos. Si el mundo en torno—incluyendo nuestro cuerpo y nuestra alma—no nos permite realizarlo en la existencia, tanto peor para nosotros. Pero es vano pretender modificar ese que somos. Si en vez de ser nuestro auténtico "yo" fuese sólo algo nuestro—como el traje, el cuerpo, el talento, la memoria, la voluntad—podríamos intentar corregirlo, cambiarlo, prescindir de él, substituirlo. Pero ahí está, es nuestro ser mismo, es el que queramos o no, tenemos que ser. Se dirá que entonces nuestra vida tiene una condición trágica, puesto que, a lo mejor, no podemos en ella ser el que inexorablemente somos. En efecto, así acontece. La vida es constitutivamente un drama porque es siempre la lucha frenética por conseguir ser de hecho, el que somos en proyecto.

El "yo" del lector es, por lo pronto, un proyecto de vida. Pero no se trata de un proyecto ideado por él, preferido libremente. Este proyecto se lo encuentra ya formado al encontrarse vivo. Los antiguos usaban confusamente de un término cuyo verdadero signifi-

cado coincide con ese que he llamado proyecto vital: "hablaban del Destino y creían que consistía en las cosas que a una persona le pasan. Pronto se advierte que una misma aventura puede acontecer a dos hombres y, sin embargo, tener en la vida de uno y otro valores distintos y hasta opuestos; ser para uno una delicia y para el otro un desastre. Lo que nos pasa, pues, depende, para sus efectos vitales, que es lo decisivo, de quien seamos cada uno. Nuestro ser radical, el proyecto de existencia en que consistimos, califica y da uno u otro valor a cuanto nos rodea. De donde resulta que el verdadero Destino es nuestro ser mismo. Lo que fundamentalmente nos pasa es ser el que somos.

Somos nuestro Destino, somos proyecto irremediable de una cierta existencia. En cada instante de la vida notamos si su realidad coincide o no con nuestro proyecto, y todo lo que hacemos lo hacemos para darle cumplimiento. Porque así como ese proyecto que somos no consiste en un plan libérrimamente dibujado por nuestra fantasía, tampoco se halla ahí, como éste, atenido a nuestro buen deseo de cumplirlo o no. Lejos de esto es un proyecto que por sí mismo se proyecta sobre nuestra vida, que la opriñe rigurosamente porque impone su ejecución. Por eso decía yo antes: el lector es el que "tiene" que vivir una cierta vida.

Pero la vida no es sólo nuestro "yo", sino que es también el mundo en que ese yo tiene que realizarse. El proyecto es un programa de actuación en el mundo y tropieza, por lo tanto, con lo que éste sea. Más o menos, siempre hallará dificultades. Y aquí aparece la otra dimensión de nuestro yo. ¿Aceptamos ese proyecto que somos no obstante las dificultades que se oponen a su ejecución? ¿O, por el contrario, decidimos en este, en el otro caso, traicionar al que tenemos que ser, renunciando a soportar los enojos que nos traiga? Es decir que si somos un proyecto vital somos también, inseparablemente, el que decide o no su aceptación. Esta decisión es previa a todo acto de voluntad.

Hay quien inequívocamente acepta su destino, su ser, pero se encuentra mal dotado de voluntad. Yo he decidido no fumar porque perjudica mi salud y estorba mi trabajo, que es mi destino. Mi decisión es plena, auténtica. Sin embargo, sigo fumando, porque mi voluntad es

débil. Nuestro idioma habla muy agudamente del hombre "decidido", que es cosa muy distinta del hombre dotado con fuerte voluntad. El "decidido" es el que está desde luego e integramente puesto a su destino, que lo ha aceptado, que desde siempre y para siempre está encajado en él. Hállase, pues, por completo al servicio de aquél que tiene que ser.

Imáginese ahora el tipo de hombre opuesto a éste. Al primer choque de su "yo" con el mundo sintió que no era capaz de ser fiel a aquél, de comportarse en cada situación vital según su proyecto íntimo le demandaba. No se ha resuelto a sufrir por su destino y se habitúa a abandonarlo. A veces es un hombre capaz de sufrir grandes penalidades para satisfacer un apetito de su cuerpo o de su alma—por ejemplo, luxuria o ambición—, pero es específicamente incapaz de esa forma mucho más radical de sufrimiento que es padecer por su Destino. Como la vida es siempre drama, también lo es y más horrible la de este hombre. Porque quien renuncia a ser el que tiene que ser ya se ha matado en vida, es el suicida en pie. Su existencia consistirá en una perpetua fuga de la única realidad auténtica que podía ser. Nada de lo que hace lo hace directamente por sincera inspiración de su programa vital, sino, al revés, cuanto haga lo hará para compensar con actos adjetivos, puramente tácticos, mecánicos y vacíos la falta de un destino auténtico.

Toda maldad viene de una radical: no encajarse en el propio sino. De aquí que no haya maldad creadora. Todo acto perverso es un fenómeno de comprensión que busca el ser incapaz de crear un acto espontáneo, auténtico, que brota de su Destino. El adagio popular dice que una mentira hace ciento. La mentira es un ejemplo particular de acción en que el hombre abandona su verdadero ser. Toda verdad del hablar supone la verdad del pensar. Pero no hay una verdad en nuestro pensar, sino hay una verdad anterior aún, la verdad de ser, de ser el que auténticamente se es. Y quien miente en su mismo ser sólo puede sostenerse en la existencia fingiendo un universo falso, fatigándose en hacer cien mentiras.

Nietzsche y Scheler han estudiado en el sentimiento otro de esos que llamo fenómenos compensatorios. Pero las formas de éstos son innumerables. Ahora vamos a ver en el "partidismo" un caso más de compensación.

viaje sin viajero

Una geometría azul
en los mapas del silencio;
tu imagen creando anillos
como duendes del espejo.

Como quisiera mentirte,
cabizbajo sentimiento.
Limpia la tarde de escoria.
Vuelan aviones, viajero.

Deja que traigan la linda
cabalgata de los cerros;

servirá como mercurio
para mis rotos espejos.

El aire pinta esperanzas
inútiles como los ceros
y entre engaño y desengaño
puebla de cifras mi anhelo.

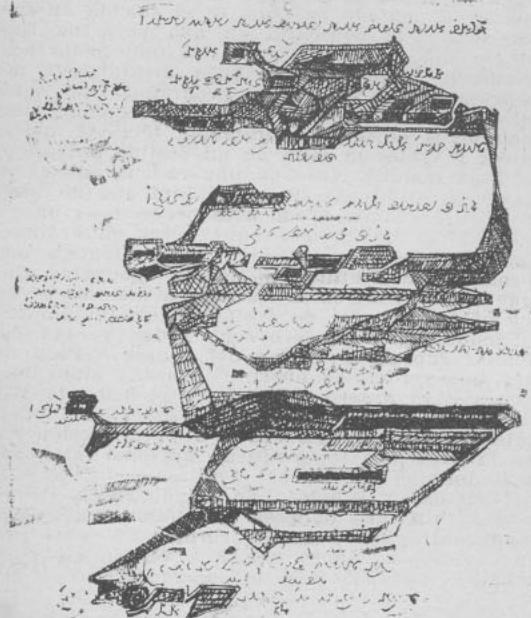
Cuánto recuerdo olvidado
en los andenes del miedo.
El alma siempre en los viajes
y los viajes sin viajero!

o b r a s y a u t o r e s

"EL DESTINO DEL OCCIDENTE". — Pierre Lasserre dedica un largo y elogioso estudio al libro de René Gillouin, titulado "El Destino de Occidente", que acaba de aparecer en París. Refiriéndose a Gillouin, dice Lasserre: "El reúne las dos condiciones fundamentales del género. (la crítica), una cultura extensa y profunda; independencia de juicio. Es uno de los raros escritores de nuestros días que no buscan el apoyo de ninguna secta y que hace una cuestión de honor en rechazar ese apoyo cuando se le ofrece".

Palabras que a muy escasos hombres de nuestro país podrían aplicarse.

JALOUX Y GIDE. — Edmond Jaloux ha publicado una extensa crítica de "Robert", la última novela de André Gide. El conocido crítico, sin escatimar los elogios al talento de Gide, hace, sin embargo, algunos serios reparos a la realidad de algunas escenas de la obra.



Manuscrito corregido de Sogare.

"NUESTRAS MUJERES". — Con este título ha querido René Deveney pintar a la mujer, "D'apres-guerre". Para ello emplea elementos muy del gusto actual: Garzonas, dancings, divanes, intimidades amorosas, nudismo y deportes, todo ello bien combinado y con un fonde de arte y observación real que le dan al libro toda la consistencia necesaria para ser considerado como una excelente novela. Daveney se asoma sin miedo a las degeneraciones sexuales y las expone en su libro con realismo. Los deseos, la alegría, la voluptuosidad, la cólera—dice Eduard Marye, que ha comentado este libro—todos los vehementes acélitos de Eros, pintados con grandes rasgos, animan este relato vivo y rápido".

EL TERRIBLE BAROJA. — Según se dice, las dos últimas novelas de Baroja, "Los Pilotos de Altura" y "La Estrella del Capitán Chimista", han sido quemadas en Cuba. Los cubanos se han indignado por las descripciones que don Pío hace de aquel país en la época de la colonia española. Juzgan que esas pinturas son ofensivas para ellos. El caso es que Baroja ha maltratado tanto a los cubanos como a los españoles de

aquella época, pintándolos a todos como individuos inmorales, siempre dispuestos a meterse en negocios sucios y a cometer toda clase de atrocidades en bien de su bolsillo.

El terrible Baroja no cesa de escandalizar a derecha e izquierda. Tras de sus libros queda siempre una polvareda de lamentos y de comentarios.

UNA NOVELA JAPONESA. — S. Asada y Charles Jacob han traducido del japonés la novela "Las lágrimas frias", de que es autor Macamouné Hakoutcho. Según la crítica, se trata de una obra que coloca al lector bien lejos de "Madame Chrysanthème" y otras japoneras de pacotilla, pues Macamouné Hakoutcho, que es hombre que se ha leído a Dostoyevsky y a Freud, aborda un problema psicológico al cual logra dar interés y belleza.

"SAN AGUSTIN", POR PAPINI. — El autor de "TUomo Finito" y de "Vita di Cristo", ha puesto lo mejor de su talento literario al narrar la vida de San Agustín. Su libro recientemente aparecido, ha sido acogido con entusiasmo por la crítica europea.

"LAS MEJORES PAGINAS DE MANUEL UGARTE". — Marcel Brion comenta elogiosamente en "Les Nouvelles Litteraires" este libro que—según las palabras del crítico francés—"revelan en sus múltiples aspectos el talento de un gran escritor sudamericano. Poeta, novelista, cuentista, ensayista, Manuel Ugarte es una de las personalidades más resaltantes de la literatura sudamericana, que cuenta con tantos escritores de valor". La edición del libro ha sido hecha por la casa Araluce de Barcelona.

UN LIBRO SOBRE LA INDIA. — Gran disgusto ha causado en la India el libro de Mis Katherine Mayo, titulado "Mother India", que en ese país ha sido considerado como un calumnioso panfleto. Lajpat Rai, miembro de la Asamblea Legislativa de la India, ha escrito una réplica contra la obra de Mis Mayo, refutando con documentos y estadísticas las aseveraciones de ésta. Las personas que juzgan ambas obras impartialmente, están de acuerdo en dar la razón al funcionario hindú que defiende noblemente a su patria de las calumnias inglesas.

ESCRITORES ALEMANES. — El editor berlínés G. Kiepenheuer, ha lanzado a la circulación un excelente volumen titulado "24 Neue Deutsche Erzähler", en el cual reúne a veinticuatro novelistas representativos de una época. Ellos son: Joseph Roth, Ernst Glaeser, Ginster, Renn, Foiller, von der Vring, F. C. Weiskopf, Joseph Breitbach, Erich Kastner, Hermann Kesten (traducido ya al español), Anna Seghers, Marieulise Fleiser, Anton Besner, Anton Schnach, Arnold Weis-Buthel, Franz Zeise, H. G. Brenner, A. A. Kuhneert, M. Kennel, Weyrauch, H. Liepmann, Maria Gresshoner y O. Horvath.

¿Cuántos de estos escritores, todos de fama en Alemania, son conocidos en Chile?

SOBRE MIGUEL ANGEL. — La escritora francesa Camille Mallarme ha publicado una interesante biografía novelada de Miguel Angel, escrita en lengua italiana y en la cual narra los últimos años del autor de Moisés. La obra sitúa a Mme. Mallarme entre los mejores autores de Italia.

AUTOGRAFOS DE TAGORE. — Ilustramos estas líneas con la reproducción de un manuscrito corregido del gran Rabindranath. Da mucho que pensar esa extraña manera de corregir, de borrar las líneas, extendiendo sobre ellas complicados dibujos. Acaso esas laberínticas líneas conducen al hallazgo del pensamiento que ha de venir a substituir lo borrado. Disciplinas

de la vacilación acaso, acaso descanso en la jornada creadora. Ahí está el manuscrito para regocijo de los grafólogos.

UNA NOVELA DE LEONHARD FRANK.— La tan delicada cuestión del incesto ha sido tratada en la forma más discreta y al mismo tiempo más profunda por Leonhard Frank, autor que ha sido últimamente tan comentado entre nosotros por su drama "Karl y Anna", puesto en escena por Alejandro Flores. La obra de Frank a que nos referimos se titula "Bruder und Schwester" y es una novela patética, en la cual se narra el amor de dos hermanos que, separados desde la infancia, se encuentran más tarde envueltos en un conflicto torturante. Hasta ahora la única novela de Frank traducida al castellano es la hermosa novela "La Partida de Bandoleros", publicada por la editorial Calpe.

UN LIBRO DE PANAIT ISTRATI SOBRE RUSIA.— La editorial Cenit, que tan bella obra de difusión de los valores extranjeros está efectuando, acaba de lanzar la traducción castellana de "Rusia al Desnudo", de Panait Istrati. Libro apasionado, valiente, honrado, es, sin duda, un documento precioso para todo el que trate de conocer la realidad rusa de hoy. Istrati vivió en aquel país dieciséis meses y pudo recoger impresiones verdaderas que nos ha transmitido sin enmascarar.

GARCIA SANCHIZ.— Continuamente vemos en "La Gaceta Literaria" y otras publicaciones prestigiosas de Madrid, entusiastas comentarios a la personalidad de Federico García Sanchiz, comentarios que nos parecen digno de observación, ya que García Sanchiz es un mediocre escritor y un conferencista de ningún interés, ramplón, hueco y cursi.

UN LIBRO SOBRE ESPAÑA.— John Dos Pasos, el norteamericano autor de "Rocinante Vuelve al Camino", es un escritor único. Nunca ha hecho otro extranjero una obra tan fina y condensada sobre España. Dos Passos llegó a España hace 10 años, vió a Pastora bailar una noche, y, evocando, en amalgama de raíces y afinidades, a Jorge Manrique, corrió por los caminos iberos, buscando el gesto del pueblo español. Penetró su entraña virgen. Lo castizo, tradicional quedó estereotipado en su retina.



Pío Baroja.

Vió el artista y meditó — reaccionó — el pensador.

En sus andanzas y en sus incursiones por la historia española, enfrentó con las grandes individualidades, con las ciudades seculares. Así, por este libro desfilan perfiles geniales de la raza, Don Quijote y el Cid. Con Santa Teresa, San Juan de la Cruz, El Greco, Velázquez, Goya, entró el artista en la ramazón del misticismo, en los caracteres más recónditos del españolismo.

Estudió a Unamuno, a Giner, Valle Inclán, Ortega y Gasset, Baroja, Zuloaga, Blasco Ibáñez, Benavente, Los Zublaurre.

En Madrid frecuenta las tertulias literarias. En Toledo descifra el centro del alma peninsular. En Córdoba, por entre el tipismo andaluz, ve el trágico problema agrario. Hidalgos, arrieros, sindicalistas perseguidos le dan la medida de la eterna originalidad del pueblo virgen y genial. Es, en fin, uno de los libros más sólidos sobre España.

INDEX.

ojos con alegría de olor

Alegría de olor es tu mirada,
esa mirada húmeda
que recuerda el olor esperanzado
de las noches con luna.

Tienes bosques de acacias y de pinos
y un campo amanecido, en esos ojos.
huelen a madreselva si los beso;
aroman como menta si los toco.

El olor de tus ojos me recuerda

los olores sencillos de la infancia,
el hinojo silvestre, los duraznos
en flor, el romero, la albahaca...

Generosa de olor es tu mirada
como el vaho andariego de las vegas:
si sueñas demasiado, corres riesgo
que la tomen por flores las abejas.

Me imagino partir, y en esa danza
de recuerdo, paisaje y amargura,
las hierbas de tus ojos se despiertan
olorosas de amor, como la lluvia.

RICARDO TUDELA.

hora de carl sandburg

Este poeta, que canta a los rascacielos de las babaes de Yanquilandia y al esfuerzo rudo del obrero de las fundiciones, cuyo corazón se quema en el infierno de las calderas, ha extremecido con sus poemas firmes el ambiente de Estados Unidos.

Dinámico artista de hoy, no teme que su voz lírica caiga en la prosa al exaltar las excelencias de su ciudad natal, Chicago, a la que ama entre el estrépito de sus almacenes y de sus vías férreas. Su obra recuerda a Whitmann en su labor ciudadana y enaltecedora de la energía del hombre.

Sandburg en la actualidad puede señalarse como uno de los poetas de más recia personalidad de la América del Norte y sus poemas, que parecen epopeyas ásperas, tienen cierta emoción especial que los salva de caer en una prosa sin vuelo y sin melodía.

Los puertos con sus navíos que se alejan hacia todos los países, los volantes de los aviones que recorren los cielos y los timones que mueven el trébol de su hélice en los mares, tienen en Sandburg a un poeta que alza hacia los horizontes su voz cosmopolita y ancha.

Poco se conoce en Chile de este lírico de Estados Unidos, que ha logrado retener en su labor los trémulos gritos de las ciudades y de las bahías y que ha dado a la tarea del hombre de las fábricas un sitio de admiración en sus poemas.

A.

CHICAGO

Salchichería del mundo.
Fábrica de útiles. Almacén de trigo.
Juego de Vías férreas. Tirada de Mercaderías de
(la Nación);
Ciudad tempestad, enronquecida, vocinglera,
Ciudad de anchas espaldas.

Me dices que eres perversa y lo creo, porque
he visto a tus mujeres acicaladas bajo los reverberos esperando a los mozos del campo.

Y me han dicho que eres canalla y yo respondo: Si, es cierto, yo he visto al hombre con revólver matar y quedar libre para volver a matar.

Y me han dicho que eres brutal y yo respondo: Sobre el rostro de tus mujeres y de tus niños he visto las señales del hambre desenfrenado.

Y habiendo contestado así me vuelvo aún una vez hacia aquellos que desprecian esta ciudad, mi ciudad y les devuelvo su desprecio y les digo:

Mostradme otra ciudad que cante con la cabeza alta, tan orgullosa de ser viva, robusta, fuerte y astuta.

Con sus juramentos magnéticos lanzados, constitándose de hacer obra sobre obra, he aquí una gran alegre dadora de puñetazos que corta sobre las pequeñas aldeas reblandecidas;

Feroz como una perra con la lengua alargada por la acción, astuta como un salvaje, con el desierto como adversario.

Cabeza desnuda,
Moviendo la pala,
Rompiendo,
Proyectando,

Construyendo, demoliendo, reedificando.
Bajo el humo la boca manchada de polvo, riendo (con blancos dientes).

Bajo el peso terrible del destino, riendo como (ríe una mujer joven).

Riendo como ríe un luchador ignorante que no (ha perdido jamás en un combate, Fanfarroneando, riendo de que bajo su muñeca está el pulso y bajo sus costillas el corazón del pueblo

;Riendo!

Riendo con la risa de tempestad de la Juventud, enronquecidas, vocinglera, medio desnuda, sudando, orgullosa de hacer Salchichas, de fabricar Utiles, de Almacenar el Trigo, de Jugar con las Vías Férreas y de repartir las Mercaderías de la Nación.

MATADORES

Os voy a cantar
Dulcemente como habla un padre que tiene un (niño muerto;
Duramente como un hombre que tiene puestas (las esposas,
Retenido allí donde no puede moverse.

Bajo el sol
Hay dieciséis millones de hombres
Escogidos por sus dientes brillantes
Ojos vivos, piernas firmes,
y la sangre caliente que fluye joven por sus (muñecas.

Y una savia roja corre sobre la hierba verde;
Y una savia roja empapa el suelo enfondado.
Y los dieciséis millones están allí para matar... (matar, matar.

Yo no los olvido nunca noche y día:
Ellos me martillean la cabeza para que me (acuerde,
Me trituran el corazón y mi grito les responde,
A sus hogares, sus mujeres, sus sueños y sus (juegos.

Me despierto en la noche y siento las trincheras, y escucho el débil rumor de los durmientes en (linea—
Dieciséis millones de durmientes y de vigilantes (en lo negro:
Hay algunos que desde hace tiempo duermen (para siempre,
Hay algunos que caen y mañana dormirán para (siempre
Fijos en la draga de la herida del mundo,
Comiendo y bebiendo, sufriendo... en la obra (interminable de matar
Dieciséis millones de hombres

HUMOS, ACERO

(Fragmento)

Una cosa, los campos que fuman en la primavera,
 Otra, las hojas que fuman en el otoño.
 Los techos de una acerería que fuman o la
 (chimenea de un acorazado,
 Es el humo que sube recto de un tronco
 O se tuerce, en la torsión lenta... del viento.
 Cuando se eleva el viento del norte el humo
 (tuerce al sur,
 Cuando se eleva el viento del oeste, el humo
 (tuerce al este.

En este signo
 todos los humos
 se reconocen

Humo de los campos en las primaveras y de las
 (hojas en el otoño

Humo del acero concluido, enfriado y azulado
 Por el juramento de la obra ellos juran: "Te
 (reconozco"

Cazado, soplado del centro
 Al fin del fondo del tiempo donde Dios nos
 (rehizo,
 Al fin del fondo están las cenizas de las que
 (salimos

Tú y yo nuestras cabezas humosas.

Tales como las humaredas que Dios arrojó sobre
 (la labor

Atraviesan el cielo para contar nuestros años
 Y cantan en el secreto de nuestros nombres:
 Cantan sus albas, cantan sus tardes,
 Cantan una vieja canción de leñador:

Girad la llave por aquí
 Girad la llave por acá.

La humareda sube en la chimenea igual.

Humareda de un horizonte de gran ciudad en el
 (poniente.

Humareda de un horizonte en la bruma
 Ellas atraviesan el cielo para contar nuestros
 años.

Humareda de polvo rojo ladrillo
 Vomitada por las chimeneas,
 que serpentea en espiral
 Hacia una luna que se esconde, después arriesga
 (una mirada.

Esto dice el obrero de fierros en barras al
 (primer laminero.

Es la jerga del carbón y del acero.

El equipo del día lo pasa al equipo de la noche,
 el equipo de noche lo repasa.

Hay tartamudez en esa jerga.

Comprendámosla a medias.

En las laminerías y fábricas
 En los altos hornos que gruñen y regañan

El humo cambia su sombra

Y los hombres cambian su sombra;

Un negro, un Itálico, un Eslovaco cambian,

Una barra de acero solo

Humo en el fondo, humo y sangre de un hombre.
 Corriente de fuego que ha entrado, salido,
 (torcido por otro lado.

Y salido del humo—del humo y de la sangre de
 (un hombre

Y he aquí el acero concluido, enfriado y azulado

Así entra, sale, se tuerce por otro lado el fuego.
 Y las barras de acero, es un cañón, una rueda,

(un clavo, una pala,

Un timón en el mar, un volante en el cielo;

Y siempre oscuro en el fondo y en todas partes.

Humo y sangre de un hombre.
 Pittsburg, Youngstown, Gary, hacen su acero
 (con el hombre.

Con la sangre de los hombres y las tintas de las
 (chimeneas,

Las noches de humo inscriben sus juramentos:



Carl Sandburg (apunte de Ivan Opffer)

Humos cambiados en acero, sangre cambiada en
 (acero;

Homestead, Braddock, Birmingham, hacen su
 (acero con el hombre.

Sangre y humo es la mezcla del acero
 Los hombres pájaros bordonean
 en el azul; es el acero

que un motor canta y mueve

Hilo de acero con púas alrededor de una Usina.
 Cañones de acero en las fundiciones del hombre

(de guardia en las puertas de la Usina.
 Mineral de acero llevado por barcadas, arrancado

(de la tierra con garras de acero, levantado y
 llevado por brazos de acero, cantado en el camino

(por los estrepitosos caracoles.

Luego corriendo, luego palpando, es el acero; el
 que cava, atrapa y remolca; el que izá esas juntas
 automáticas de una obra a la otra; es el
 acero fabricando el acero.

Fuego, polvo y aire luchan en los hornos; la
 colada está reglamentada, los róndines se enroscan;
 la escoria se amontona:

Paquebots sobre el mar, rascacielos sobre la tie-
 rra; acero sumergido en el mar, acero en ascen-
 sión hacia el cielo.

Los que te encuentran en lo negro a ti. Steve, con
 una gamela, tu paso pesado sobre los corredores
 en la oscuridad, con un diario de la tarde para
 la mujer y los chicos, tu, Steve, pregúntale en la
 cabeza dónde concluiremos todos.

Los que encuentran en lo negro Steve: doy mi
 brazo con mangas con escoria; descendemos la
 calle juntos, es todo igual para nosotros; tu
 Steve y nosotros moriremos sobre los mismos

planetas; llevaremos todos sombreros en el infierno, juntos o en el paraíso.

Noches de humo en el presente, Steve
Humo, humo perdido en los harneros de aire;
Vueltos a poner en las cavidades y garabatos hoy
Humo como los relojes y los silbatos siempre.

Noches de humo en el presente
Mañana otra cosa.

.....
Lunas aparecen, desaparecen:

Cinco hombres nadan en una caldera de acero
(rojo)

Sus huesos están amasados en pan de acero;
Sus huesos han sido martillados en bobinas y
(bigornias)

Y los cilindros aspirantes de las turbinas en
(batalla con el mar)
Buscad en el artesonado en un establecimiento
(de telegrafía sin hilos).

Así se ocultan fantasmas en el acero como
(hombres de brazos fuertes en los espejos).
Se muestran, se ocultan—sombras que danzan
(en tumbas donde se ríe).

Siempre están allí y nunca responden.
Dice uno de ellos: yo quiero mi gordiflón, la
compañía me trata bien; América es un país
maravilloso"

Dice otro: "Jesús, estoy enfermo a los huesos;
la compañía miente; este país de libertad es un
infierno!"

Dice el otro: He tomado una mujer, una perla;
economizaremos y tomaremos una hacienda para
criar puercos y ser nuestros propios amos".

Y los otros eran rudos mozos que cantaban muy
(lejos de sus casas).

Buscadlos detrás del acero de una puerta de
(subterráneo).

.....
Del precio ellos se burlan.
Elevar los hombres-pájaros en el azul;
Es el acero que un motor canta y mueve.

En las excavaciones y arcones del túnel
En las lentes selvas hidráulicas, en el cieno o en
(la arena,
Bajo los árboles de los dinamos, en las telas de
(araña de los inducidos).
Sombras que danzan y se burlan del precio.

.....
Los hornos aclaran un domo rojo.
Bobinas de fuego, se enrollan, ruedan.

Carmesés de rectángulos escupen.

Las pestañas del negro en la agonía descenden.
El fuego y el viento llevan las escorias.
Para siempre las escorias son llevadas por el
(fuego y el viento).

He aquí el himno enseñado por el acero:
Haz eso o tendrás hambre.

Buscad nuestro moho sobre un arado.
Escuchadnos en el "brr" de una trilladora.
Ved nuestra obra en el trigo de la revolvedora.

El fuego y el viento limpian las escorias.
Vagones, relojes, escombradoras a vapor, pisto-

(nes, calderas, tijeras)

O! las escorias de los montes adormecidos, la
(barra irá pesada de escorias por muchos
(caminos).

Se traspasará y se tirará con esto, se hará mantequilla, se cavará bajo los ríos, se segará el heno, se cortarán los puercos, se desmembrarán los bueyes, se pilotearán los navíos, atravesando América del Norte, Europa, Asia, dando la vuelta al mundo.

Desprendido de un país de roca dura, triturado y cocido en los talleres y fundiciones, el polvo rojo espera

Que el puro grano duro de sus átomos estropiee, embote las mechas que lo roen para hacer un agujero.

El acero de esos plintos y rebordes está calculado. ¡Oh Dios!, en una millonésima de pulgada.

SOUTHERN PACIFIC RAILROAD

Huntington, el magnate, yacente en su morada—seis pies de tierra bajo de una losa tallada—sueña con sus caminos de hierro y ve en redor diez mil sombras seryiles que balbucen: Señor...

Blithery, el carrilano, reposa en su morada—seis pies de tierra cabe de una cruz mal tallada—soñando que en presencia de Huntington, su (terror resucita en abyerto balbuceo: Señor...

Huntington el magnate, tal Blithery "su cosa", han por final morada los seis pies de una fosa.

CARL SANDBURG.



letras científicas.

la radioactividad y el radium

(Traducido especialmente para "Letras")



Madame Curie.

En el transcurso del revuelo científico que ha ilustrado con tanto brillo los últimos años del siglo XIX, el descubrimiento de la radioactividad y del radium ha sido considerado como un gran acontecimiento, tanto por los sabios como por el público.

Los esfuerzos que han sido como el preludio de resultados tan notables, se escalonan en dos etapas bien distintas, dos series de trabajos ejecutados, unos y otros, en los laboratorios franceses.

Primeramente, hasta 1896, Henri Becquerel descubrió la radioactividad de las sales de uranio, propiedad de la materia completamente ignorada, y entrevista entonces por primera vez. Poco más tarde, en 1898, la radioactividad anormal de cierto mineral de uranio intrigaba la sagacidad de los esposos Curie y los orientaba hacia la vía del radio.

Henri Becquerel fué en Francia uno de los primeros en apasionarse por el descubrimiento de los rayos X, publicado por Roetgen en 1895. Los tubos de Roetgen atraían sobre todo su atención por sus efectos luminosos; porque, como hijo y nieto de físicos se había familiarizado, en la escuela de su padre, con todo lo tocante a la fluorescencia.

Creyó discernir una conexión entre los rayos X y la fluorescencia, equivocándose, sin embar-

go en esto. Error fecundo y destinado a sugerirle una experiencia decisiva. Es una muestra de sulfato de uranio y de potasio, preparada por su abuelo, la que Becquerel somete a prueba. Excita su fluorescencia por una exposición al sol: espera provocar así una emisión de rayos X que impresionarán una placa fotográfica a través del papel negro. Las presunciones de Becquerel parecen justificarse desde que comienza su trabajo: la muestra de sales de uranio, fuertemente soleada, ha marcado su huella sobre la superficie sensible. A fuer de experimentador concienzudo, Becquerel reitera el ensayo; pero he aquí que una vez terminados los preparativos, se oculta el sol. Es preciso encerrar nuevamente placa y sal de uranio en un cajón, a la espera de un cielo más limpio. La suerte hace que el tiempo continúe nebuloso durante varios días. Becquerel, impaciente, desarrolla a pesar de todo su negativo, previendo una impresión insignificante. ¡Cuál no sería su estupefacción al percibir, contrariamente a lo supuesto, un efecto de los más acentuados, como si la sal de uranio, en lugar de estar encerrada, no hubiese cesado de permanecer a pleno sol!

Prosiguiendo sus investigaciones, Becquerel se convence bien pronto que la luz no interviene para nada en el fenómeno. La sal de uranio es efectiva por sí misma, y esto por un rayo per-

manentemente emitido. Por otra parte, todo esto explica y confirma la observación aislada hecha una treintena de años antes por Niepce de Saint-Victor, y sobre la cual no se insistió.

Becquerel encuentra, además, que las substancias radioactivas no se limitan a impresionar la placa fotográfica: tienen también la propiedad de tornar el aire ambiente en buen conductor de la electricidad y de descargar los electrones con sólo su simple aproximación. No se tarda en reconocer que la radiación radioactiva es compleja: se compone, a la vez, de partículas electrizadas con ambos signos, y una radiación de la misma naturaleza de los rayos X, que sobrepasa aún a éstos en poder penetrante.

Becquerel ha revelado la radioactividad, después de haber supuesto erróneamente otros procesos. Es de preguntarse si cuando un experimentador está dotado de sentido crítico permanece no obstante apegado a las hipótesis que inicialmente lo han inspirado.



Madame Curie en la época en que inició sus trabajos.

El descubrimiento del radio seguirá de cerca al de la radioactividad. Surgirá también de la observación crítica de una circunstancia que se presentaba incomprensible.

Con su curiosidad despierta ante los resultados de Becquerel, se entregan los esposos Curie a examinar la radioactividad de un mineral natural de uranio, la pechblenda, encontrada en Joachimstal (Austria). Ahora, en tanto que para todos los compuestos conocidos del uranio, las propiedades radioactivas son siempre, sin excepción, funciones ya conocidas, las de la pechblenda contradicen, de manera notoria las cifras del análisis químico. La radioactividad de la pechblenda es muy superior a la del producto de síntesis reconstituida. ¿Qué significa esto? ¿Cuál será la substancia, origen de la radiación, y a la cual no traiciona la balanza?

La discordancia, que acaso habría escapado a espíritus menos científicos, se muestra ante los esposos Curie como un indicio de significación

poderosa. A fin de esclarecerlo, toman el partido de separar sistemáticamente, unos después de otros, los diversos constituyentes de la pechblenda. Para su rebusca, la balanza se muestra insuficiente, pero ellos se guiarán por las propiedades eléctricas de la radiación. La radiación radioactiva descarga, en efecto, como hemos visto, los cuerpos electrizados, y Pedro Curie imagina, para estas medidas, aparatos delicados y precisos.

Entre los productos que los esposos Curie logran extraer, partiendo de los métodos ordinarios de la química, el bario acusa una radioactividad intensa, en tanto que partiendo de otras operaciones no muestra absolutamente ninguna. El elemento hipotético está, pues separado de él. De donde, una certeza definitiva: este elemento hipotético goza de propiedades químicas muy semejantes a las del bario, ya que lo acompaña en los tratamientos.

Precisamente, para los experimentadores, la analogía restringía mucho las posibilidades de una separación ulterior. Sólo estaba a mano el procedimiento largo y engorroso de la cristalización fraccionada. A medida que el trabajo iba progresando, las medidas revelaban que la radioactividad se acumulaba en ciertas porciones, mientras que otras se empobrecían de ella. La separación se amplificaba por la multiplicación de las operaciones. En fin de cuentas, el tratamiento suministró un producto un millón de veces más activo que la sal de uranio ordinaria. Es a esta substancia de radiación formidable, y cuyas propiedades iban a ser reconocidas como las más extrañas, a la cual los esposos Curie dieron el nombre de "Radium".

El prestigioso radio tomó, naturalmente, su lugar entre los otros elementos desde que, en seguida, se hubo determinado sucesivamente su espectro luminoso, su peso atómico y sus demás constantes físicas. Partiendo de la sal blanca obtenida, de la que algunos miligramos resultan de toneladas de mineral, se aislará más tarde el metal mismo.

El radio, bajo todo estado químico, emite constantemente una radiación intensa, y no cesa de producir un desprendimiento de calor. La energía que suministra sobrepasa considerablemente a la de todos los explosivos conocidos. Equivale a 250,000 veces la energía que presenta la combustión de un peso igual de carbón.

¿Quiere decir que se ha puesto por fin la mano sobre el movimiento perpetuo, sobre la energía entregada gratuitamente? No, pues el radio se destruye a medida que irradia. Disminuye en una mitad al cabo de diecisiete siglos; en las experiencias primitivas su destrucción había pasado inadvertida nada más que debido a su lentitud. Al mismo tiempo, hay generación de un gas radioactivo, la emanación. A su vez, la emanación misma se destruye: desaparece su mitad en tres días veinte horas, en tanto que engendra un elemento radioactivo ulterior. Se trata de toda una filiación de elementos nuevos, filiación que desciende de un antepasado, el uranio, y que tiende hacia un término último: el plomo.

Ni por la temperatura, ni por ningún otro agente, por violento que sea, se ha podido obtener la modificación de la velocidad de las transformaciones radioactivas.

Ante hechos tan diferentes a los que se conocían hasta ahora, ¿en qué quedan nuestras ideas sobre el átomo? Es preciso corregir la imagen que Dalton se había trazado, de un átomo eterno e intangible. La invulnerabilidad de los átomos no es más que una ilusión del químico, debida a la insuficiencia de sus medios de acción. Los átomos no son estables nada más que en apariencia. Son transmutaciones, sin duda alguna, las desintegraciones radioactivas

espontáneas que la Naturaleza muestra a nuestros ojos; y el átomo, asiento de fenómenos tan complicados, no puede, por tanto, ser siempre una **entidad**, es al contrario todo un mundo en donde la actividad eléctrica debe desempeñar un papel de preponderancia.

El estudio de la radioactividad entraña todavía grandes sorpresas. Sometiendo una radiación del rádium a un análisis físico apropiado, se nota que el elemento despidé constantemente átomos de helio. El helio (lo recordamos incidentalmente), ese gas descubierto primero en el sol, del cual obtiene su nombre, gas inerte, encontrado más tarde en nuestro globo, y extraído ahora para inflar los dirigibles.

Así el helio sin ser radioactivo por sí mismo, nace a favor de la desintegración del radio. Esta génesis inesperada ha constituido un hecho nuevo, sensacional, que debe añadirse al activo de la transmutación de los elementos.

Todas las transmutaciones que acabamos de describir son espontáneas, independientes de la iniciativa del observador. La radioactividad, de una manera indirecta, ofrece algo mejor aún; gracias a ella se ha podido provocar transmutaciones artificiales. Abordemos aquí las célebres experiencias del físico inglés Ernesto Rutherford, las únicas experiencias sobre transmutaciones artificiales hasta ahora admitidas sin objeción.

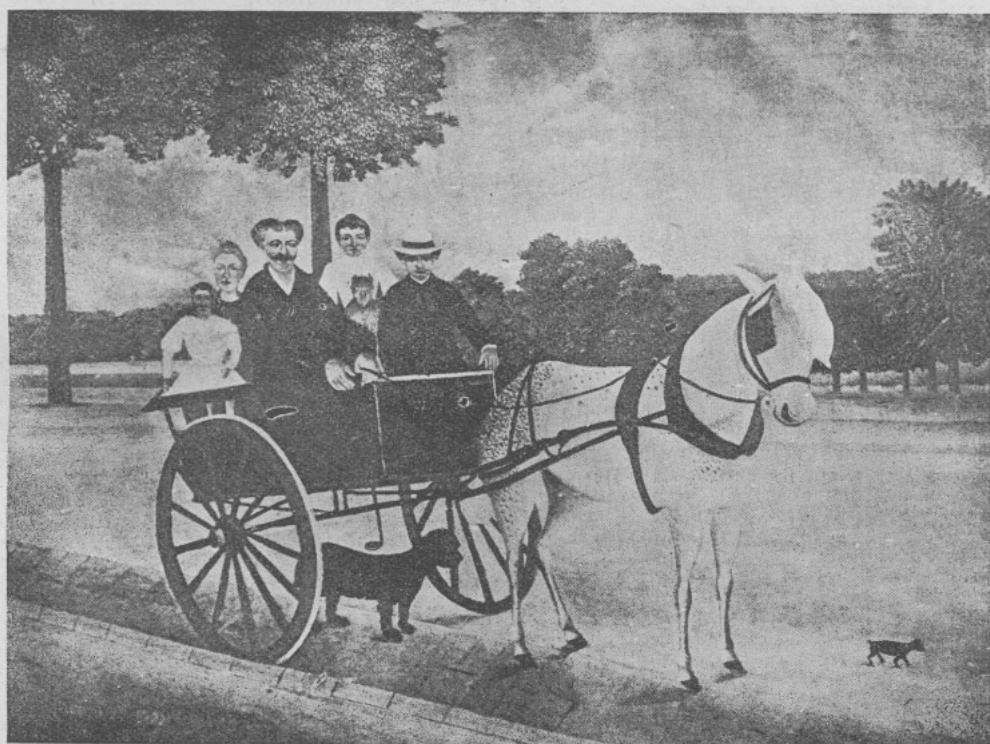
Volvamos a tomar, pues, los átomos de helio, expulsados del radio, y de los cuales hemos hablado. En el momento de su generación, ellos son portadores de una carga eléctrica positiva, y se encuentran lanzados con velocidad

des fantásticas, que pueden alcanzar cerca de 20.000 ktms. por segundo. En principio, Rutherford se ha servido de estos proyectiles atómicos de tan grande energía, para bombardear otros átomos escogidos entre los más livianos. Cuando el bombardeo es aproximadamente central, el proyectil posee bastante energía para dislocar el blanco. Bajo el impacto, el átomo chocado vuela en estallidos, ya sea de boro, de azoe, de fluor, de sodio, de aluminio o de fósforo: es la transmutación en que soñaron los alquimistas. ¿Y cuál es, en cada caso, el residuo de la catástrofe? Atomas de hidrógeno siempre. Aparece entonces el hidrógeno como un constituyente universal de la materia.

Estos son, pues, los horizontes, cada vez más vastos, que nos entrega el conocimiento de la radioactividad y del radio. Especialmente, la radioactividad ha reanimado el eterno debate sobre la constitución de la materia, que ha renacido, más ardiente que nunca, después de haber marcado una fase nueva de su historia.

En un orden de ideas más práctico, las propiedades fisiológicas de las radiaciones radioactivas han formado la base de toda una terapéutica. Los resultados obtenidos ya en el tratamiento de enfermedades reputadas antes como incurables, han ensanchado considerablemente el cuadro de las posibilidades médicas. Una vez más, y estemos de ello orgullosos. Francia ha podido reivindicar uno de esos descubrimientos capitales cuya repercusión es múltiple en el desarrollo del pensamiento.

S u z a n n e v e i l .



H. Rousseau—El tilburí de mousieur Peguer.

acerca del "surrealisme"

(Traducción del Inglés, por el Dr. Juan Marín. —Especial para "Letras").

En el N.º 18 de la revista "TRANSITION", que se publica en lengua inglesa en París, y que junto con "BIFUR" constituyen los voceros más autorizados de las nuevas tendencias literarias y científicas en boga, aparece un interesantísimo artículo de Eugene Jolas, con el título de: "EL UNIVERSO SINTÉTICO", (notas sobre la realidad).

Lo he considerado de interés, porque en breves términos permite darse una idea más o menos cabal de los caminos por los cuales avanza la estética contemporánea, y los puntos en los cuales toma contacto con las concepciones científicas y escuelas psicológicas o médicas más recientes.

Jolas, junto con Luis Aragón, Blas Cendrars, Harry Crosby, James Joyce, Whit Burnett, Peter Neagel, Oakley Johnson, Robert Desnos, Valery-Larbaud, Ribemont-Dessaynes, León-Paúl Fargue, Marcel Jouhandeau, André Bretón, Paul Eluard, Soupault, Ehrenbourg, etc., forman el grupo más importante de los "surrealistas", y las obras de casi todos ellos son bastantes conocidas en los ambientes literarios para que yo necesite comentarlas.

Me limitaré, pues, a transcribir el artículo de Jolas, traducido lo más fielmente posible, sin pronunciarme sobre sus opiniones.

Helo aquí:

EL UNIVERSO SINTÉTICO

Notas sobre la realidad

El esfuerzo creador de ésta época, tiende hacia la integralidad. Para crear la imagen nueva del mundo, que apenas percibimos al través de una niebla en el horizonte, desintegramos el universo valiéndonos de todos los medios a nuestra disposición, y transformamos el Caos en Cosmos. Vivimos en medio de la inquietud y de la desorientación. Los "ismos", van y vienen; la crisis de la imaginación continúa. Lo que caracteriza mejor esta época es su falta de fe revolucionaria. Esta edad camina al través de una dialéctica de aceptación y busca apoyos trascendentales en los conocimientos intelectivos. El nuevo impresionismo que vemos desarrollarse es sólo un intento de resucitar el naturalismo de una edad puramente mecánica, cuando el materialismo evolucionista dominaba al mundo. Se aplaude a los sentidos inmediatos como a los factores primordiales en la organización estética. En esta metafísica positivista todo aquello enigmático o pre-lógico es abandonado. El neoclasicismo lucha por el restablecimiento del racionalismo tradicionalista. Y yendo más allá de la mera analogía busca el retorno en una concepción de la vida, arcaica y largo tiempo sepultada, con la cual se identifica desesperadamente. Este neo-clasicismo ansía apoderarse de nuestra conciencia e ideología, y busca su estética en el orden "racineano" y la rigidez "cartesiana". Esta actitud está destinada a morir, como la de los neo-románticos, cuyo objetivo frente a la Vida y el Arte es el irracionalismo. Estos son incapaces de salirse del caos que ellos adoran, aunque debe decirse en su favor que su preocupación respecto del ser primitivo da a su movimiento una innegable fuerza experimental. Los

proletarios elementales y, sus hermanos los turistas de los "rascacielos", se acercan al espíritu creador inadecuadamente, porque su visión empírica los guía hacia el pragmatismo puro.

La mayoría de los sistemas filosóficos hasta hace poco trataban de explicar la naturaleza razonablemente. Aún Hegel y su sistema, presentaba a la razón como único agente importante en la formación de la realidad. El elemento desconocido, que es "a priori" al conocimiento, fué individualizado y demostrado por Shopenhauer, quien tuvo el mérito de probar la relatividad de la razón, y la importancia del sentido del "will". El revolucionó la concepción epistemológica del idealismo, y encontró que el conocimiento es simplemente el sustituto del "will", el cual viene a ser la unidad de la realidad orgánica e inorgánica. El llegó a la conclusión de que la razón puede llegar a ser perfecta sólo mediante un proceso de desarrollo más allá de las limitaciones primitivas. Trayendo el elemento psico-empírico del "will" a primer rango, el nuevo idealismo encontró un escape del dilema en que había caído.

Las exploraciones en las regiones pre-lógicas recibieron un impulso muy grande durante el período romántico. Este movimiento surgió desde el racionalismo puro, hacia las síntesis del racionalismo con el irracionalismo y alcanzó su zenit en el más absoluto irracionalismo. Nunca fueron los poderes de la fantasía, de lo instintivo y de lo ilógico, explorados con más pasión que por los románticos.

Todas las ramas de la filología, filosofía, estética y aún jurisprudencia fueron influenciadas por la corriente. Herder, bajo la órbita de Haman, había dado ya en su "Historia de la Humanidad" un notable impulso al movimiento, y en su "Afrastea" culminó esta misma tendencia. Si bien es cierto que casi todos los románticos acribieron nuevas pistas hacia una comprensión de los instintos, no pudieron, en cambio, resolver el problema principal, el del "conocimiento", y con una o dos excepciones, especialmente Novalis, se hundieron más y más en el caos. Es un hecho curioso que sus sucesores e imitadores no han reconocido este error fundamental. Hay ciertos impulsos orgánicos eternos cuyo dinamismo pragmático ha sido imposible eliminar.

El "mythos" primitivo es una corriente subterránea, contenida por la ciencia civilizada, que podemos observar una y otra vez, en manifestaciones tales, como el sueño, los trastornos neuropáticos y la inspiración poética, por ejemplo. Las exploraciones en lo "irracional" racionalismo materialista. En los comienzos de se continuaron aún en la época del más puro este siglo recuperaron su posición y llegaron en ciertos momentos a ser la nota de palpitante actualidad. Cuando Freud en su "TOTEM and TABOO" nos mostró la relación sorprendente que hay entre las neurosis y la humanidad primitiva, se avanzó un gran paso en la comprensión de la Vida. En su lucha para curar las perturbaciones psíquicas, transformando el "insciente en "consciente", desarrolló la técnica del Psico-análisis. Los descubrimientos del psicólogo francés Janet, al mismo tiempo abrieron una brecha en igual sentido. Esta nueva psicología pronto rompió las fronteras de la Medicina y lentamente fué y va asumiendo los caracteres de una nueva interpretación del universo. El subconsciente es el receptáculo inmenso en el

cual se absorben todos los componentes de nuestro ser. Este es el principio psíquico fundamental. Pero el Dr. Jung, uno de los disidentes de la escuela freudiana, encontró que, dentro del subconsciente fluyen no sólo los elementos insatisfechos de nuestras vidas, sino también está contenido en él el "mythos" colectivo, estableciendo así la relación del individuo con la organización social y aún con las fuerzas cósmicas.

Aunque hace muy poco tiempo que el "sueño" ha sido científicamente desintegrado en sus partes componentes, en realidad este problema ha preocupado a los poetas y pensadores desde muchos siglos. Principiando con Heráclito y Aristóteles, los griegos habían intentado penetrar en los misterios del sueño. Heráclito se preguntaba por qué es que en el sueño cada hombre tiene su propio mundo, mientras que despiertos todos tenemos un mundo común. Los sueños deseados o a voluntad eran conocidos de los antiguos griegos, porque ellos habían descubierto qué en sus sueños el hambriento come y el sediento bebe, etc. Aristóteles esbozó la primera explicación psicológica de los sueños, cuya génesis no fué a buscar fuera del hombre, sino que en su vida interna. Esta concepción revolucionaria terminó definitivamente con la idea de que los sueños eran revelaciones sobrenaturales. Hipócrates reconoció más también las posibilidades psicognósticas del sueño. Más tarde encontramos que el aristotelianismo cristiano examinó la cuestión, especialmente Tomás de Aquino y Alberto Magno. Este último compara las imágenes de los sueños con las ilusiones sensuales que tenemos despiertos.

Para comprender la naturaleza exacta de los sueños en su relación con la vida creadora, se deben estudiar ciertos estados del pensamiento que preceden o siguen a ellos, o más bien dicho, al estado de sueño. Hay ciertas alucinaciones que experimentamos antes de dormirnos o inmediatamente después de despertar. Estas llamadas alucinaciones hipnóticas representan casi siempre reflejos imaginísticos de un pensamiento en el cual estábamos ocupados antes de dormirnos. La imagen que experimentamos viene a llenar el desarrollo lógico del pensamiento anterior; una realidad de asociaciones aparecen; la vuelta del mundo objetivo nos hace ver el contorno exacto de esta imagen. La transición entre estas alucinaciones del dormitar y el sueño verdadero están llenas de las imágenes más raras, las que, según el psicólogo Maury lo ha establecido, se prolongan dentro del sueño mismo.

Examinando esta región, la psicología ha facilitado la comprensión de los procedimientos de creación. Los viejos dogmas de los dictadores de la crítica han sido automáticamente echados por la borda. Hemos llegado junto a las fuentes mismas de la inspiración y el secreto del genio ha sido revelado. Los visionarios crean instintivamente sus substancialidades fuera de sus constelaciones demoníacas o religiosas. La proyección del "will", en el sentido de Shopenhauer, a través de sublimaciones, es la solución del problema de la creación artística. El agente revolucionador es aquél que llega a hacerse consciente, y realiza una fusión de lo instintivo con la realidad objetiva. Las fuerzas colectivas e individuales buscan una unión. Por no reconocer este principio fué que los neo-románticos cayeron en el error de aplicar demasiado literalmente los nuevos descubrimientos psicológicos, resultando así su trabajo, incoherente e incompleto.

El creador presenta, y a veces interpreta sus símbolos instintivos. Desde que el estado estético es una transición entre las tendencias activas y aquellas de los impulsos interiores,

es necesario para que la expresión pueda verdaderamente acabar esta tarea, que la belleza atlética, que es su sublimación, descienda en la oscuridad de la vida; sólo así obtendremos la obra perfecta. Para este objeto no necesitamos aceptar la idea de "Fechner de el "day-wiew" y el "night-wiew" con todas sus implicancias. Sabemos que la mentalidad moderna trata de aproximar este distingo. Los símbolos del subconsciente alcanzan variadas dimensiones en su desarrollo mitológico-individual. La condensación de estos símbolos nos muestra cómo, los estratos diversos del organismo afectivo en los sueños son producidos en la reacción creadora.

Mucho se ha escrito sobre las diversas teorías de interpretación de los sueños, para que yo me entre a ocupar de ellas. Pero la importancia absoluta de los sueños para la creación artística debe ser puesta de relieve. (1). El sueño es el reflejo de la lucha eterna entre nuestra vida instintiva y nuestro ser civilizado. Por esta razón, como lo ha señalado Steckel, la definición freudiana de los sueños como una pura voluntaria realización, no es enteramente correcta, ya que entran en ellos elementos como temor, remordimiento, etc. Pero el estudio del mecanismo de los sueños franquea la entrada hacia el conocimiento de un mundo que antes estaba oscuro y vedado. El sueño es la imaginación pura. Allí nosotros estamos más allá de dios y del diablo. En ese mundo suceden las cosas más maravillosas, patológicas, criminales, demoníacas o hermosas. La imaginación toma su venganza contra la realidad. Todas las cosas pierden sus virtudes pragmáticas y llevan sólo la emoción poética.

En el límite del espíritu creador está siempre lo pre-lógico. Su expresión es el primer elemento en la operación poética. El creador es el que lleva en sí todas éstas imágenes y asociaciones, y, la diferencia entre él y el neurópata, radica precisamente en su capacidad para librarse de esta carga por el poder de la expresión. El creador artístico y el que sueña tienen iguales raíces. Ambos tratan de volver a la condición primitiva de la humanidad, y crean un estado en que las fronteras de lo real y lo irreal se desvanece. Nosotros hemos ahora controlado la realidad en cierta extensión. En Física, Química y Matemáticas, asistimos a la prolongación increíble de su límites. El átomo, en un tiempo la última realidad, ha abierto el camino a nuevas desintegraciones, que dejan ya vislumbrar la perspectiva de grandes evoluciones.

La repercusión de esto en la expresión creadora es muy importante. Estamos acercándonos a los límites fantásticos del infinito. El "heracliteano" aspecto de la vida moderna nos confirma en lo que decimos. El subconsciente no nos basta. Debemos organizar. Debemos salir resueltamente de lo excesivamente racional. Es un fanatismo ciego querer negar el "will" consciente como agente de creación.

No soy de aquellos que ahora se vuelven repentinamente contra el "surrealisme". A despecho de todos los "snobs" que siguieron a nuestros "pionners" y hoy hablan llenos de pretensión y fatuidad de este movimiento, yo persisto en mirar el resultado del "surrealisme" como la cristalización de un tópico en el espíritu moderno. La importancia del "surrealisme" que yo traté de remarcar cuando por primera vez lo introduje en esta Revista, estriba en que dicha escuela reconoce al "ser primitivo" como el elemento básico en la actividad creadora. Ello significó una revuelta contra la hegemonía de la Razón, y en este sentido, se vincula históricamente con el Romanticismo, y más recientemente con Freud.

El error "surrealista" está en que, después

de haber aplicado los descubrimientos freudianos dadaístas, no supo trascenderlos. El paso, desde la vida como existencia biológica, a la existencia artificial de la creación artística, lleva en sí misma, o más bien significa, un terrible proceso de transformación. La emergencia espontánea en la conciencia, de los símbolos que yacen desintegrados, es la condición "a priori" de toda actividad creadora. Y es aquí donde la realidad sintética comienza.

La nueva composición debe advenir en acción "mytológica". El "mythos" primitivo y el "mythos" moderno se fusionan, y la unión de lo colectivo y de lo individual, a nivel de la conciencia inmediata, produce la condición universal. Las fuerzas libres, las que no reconocen límite de espacio ni tiempo, radican ocultamente en lo instintivo.

La conciencia es meramente el resultado de un esfuerzo hacia una estabilización de la mente, hacia el control. En qué grado nosotros controlamos también los sueños diurnos y todas las corrientes emocionales que están en la conciencia misma, es una cuestión bien discutida.

El nuevo creador está preparado para efectuar la alianza entre lo dionisíaco-dinámico y las realidades nocturnas. Está preparado para revelar la unidad de la Vida. Llegando a suprimir la distancia entre el "Ello" y el "Yo", produce nuevos "mythos", salidos de él mismo en medio de un ambiente dinámico, mitos de nuevas máquinas e invenciones, cuentos de hadas, y fábulas y leyendas, expresando un anhelo de belleza que no es pasiva y suave como en antiguos tiempos, sino dura y metálica como la época hacia la cual marchamos.

El creador trae otra vez lo fabuloso hasta nuestro alcance. Causas y efectos son transpuestos. Las distancias del mundo son conquistadas. Pasado, presente y futuro desaparecen en la unidad. La nueva composición es homogénea, pero en muchos planos. Es tan exacta como posible, y trata de producir la armónica unidad, equilibrando las representaciones dinámicas del mundo con el movimiento espiritual de los sueños. El llamado que la vida nos hace para expresarla en toda su crudeza y basado en sus

imperativos sociales y morales, no responde hoy a nuestras necesidades. El método de Zola no es para nosotros. Esa escuela relata un ambiente y describe un segmento de su tiempo y del mundo, copiándolo, aunque es cierto qué, a veces su pasión y su amargura rebalsan sus mismos límites.

La creación artística no es el espejo de la realidad. Ella es realidad en sí misma. El escritor de mañana orientado hacia un "romanticismo-realismo" nos dará el "temp" y el desarrollo de fuerzas gigantescas que en encontrará en una fusión del espacio metafísico con su propia naturaleza. Su sujeto es la vida, enigmática y utópica.

Este nuevo sentido de la vida, este sentido universal, con tendencias a la integralidad, caracterizará seguramente a las próximas generaciones.

Pero, antes que ello sea posible, debemos desintegrar la patología de esta civilización. Dominados por esta idea pura, somos individualistas y universalistas a la vez. Agentes renovadores cuya visión es la síntesis de TODAS las fuerzas de la vida.

Eugene Jolás.

N. del Trad. — La palabra "sueño" es empleado en todo el artículo en el significado de "soñar", (to dream) y no el de dormitar, (to sleep).

(1). — No doy la menor importancia a las aplicaciones infantiles que ciertos ingleses y americanos han dado a la teoría freudiana. Con una sensibilidad pragmática típica, ellos han "psicologizado", aplaudiendo un estrecho pansexualismo como una nueva "filosofía de la vida". Tal el caso de Eugene O'Neill, que, en "Strange Interlude" y otros dramas, no ha sabido reconocer al subconsciente como fuente de inspiración, sino que ha tomado exterioridades.

m u j e r a u s e n t e

Del libro "Rumbo Indeciso"

Yo sé tu vida como una canción
repitiéndola a cada instante,
pero entre el espacio de tu alma
y mi alma,
la distancia abisma su venganza,
¿para qué escribirte un poema
si mi vida y tu vida
no tienen secreto?
detrás del océano
tu ausencia grita desesperadamente,
dijiste, no te olvidaré jamás
y tu palabra hiere al tiempo,
yo también te amo,
tu nombre canta en la melancolía
continúo siendo un hombre oscuro y triste,
pero mi amor es tuyo.

i n m e m o r i a m

Fuiste carne dolorosa
Y triste.
Carne de hombre
Solitaria y esquiva,
Tu dolor
Como la noche
O la muerte,
Es de todos.

Ahora, eres pan de gusanos,
Vicio de vida
Bajo la tierra de la muerte.
Hombre
—Ademán indeciso—
Detente,
Somos tierra de la tierra.

ANDRES GABELLA GALVEZ.

notas sobre la nueva novela francesa

por corre a calderón

Nuestra época se caracteriza por la exaltación más ardiente del Individuo. En Literatura este fenómeno no podía crear excepción.

La nueva novela francesa—de Gide, Proust, Giraudoux, Valery Larbaud para acá—no podría denominarse con una palabra concreta, como en otro tiempo se hizo (Romanticismo, Naturalismo), a pesar de los manifiestos de guerra santa lanzados con intermitencias por los cenáculos de París. No constituye escuela, sino abigarrado grupo de gentes delirantes.

Así pues ha de ser estudiada por hombres y por la tendencia de cada uno, por la estela de sugerencias que cada uno deja. Quizá cuando exista perspectiva histórica—pueden bastar unos años—las personalidades que hoy nos parecen antagónicas tengan un aire de familia entre sí.

Estudiemos antecedentes y paralelos.

En la gran descomposición de la Francia de *avant guerre* hubo precursores de la nueva perfección que trajo consigo el amargo examen de conciencia hecho sobre el paisaje de la depredación.

Una de estas figuras estílitas fué Alain-Fournier. Nótese cómo el pasado no vuelve sino por individuos también. Los grupos no obran influencia, sino sus figuras de calidades menos aparentes, más eternas.

Con *Le Grand Meaulnes* de Alain-Fournier, que aparece en 1912, nace la nueva novela francesa, o mejor aún, la nueva concepción novelesca, de la cual se hacen ensayos valiosos durante la guerra y que halla plena realización en los años actuales.

Le Grand Meaulnes, apenas conocida más que de intelectuales, es una novela sencilla, un canto de libertad, un llamamiento a lo desconocido.

Era esta la época del triunfo desmesurado de Proust. Ejemplar este paralelo de Alain-Fournier y Marcel Proust. Uno, el inquieto porvenir. Otro, nueva confección de esteticismos pasados de moda.

Los novelistas posteriores a Alain-Fournier siguen el camino que él había señalado, pero aprovechando la experiencia de la vida en las trincheras. **Le Grand Meaulnes** es una utopía, mientras que la novela de *après guerre* es la necesidad imperiosa de abandonar la realidad, el país de la muerte. El sueño, el deseo de lo desconocido en Alain-Fournier se transforma en una necesidad de partir.

El tipo medio del francés es sedentario, cultiva su huerto, como si hubiese escuchado el consejo de *Candide*, pero los poetas sueñan en los países más exóticos. Desde Laforgue, que halló la expresión, los poetas franceses eran víctimas del “*faillir s'embarquer*”.

En el deseo de partir, de conocer lo desconocido, los jóvenes escritores de Francia, viajan. Entre paréntesis, hemos de desdeñar los antecedentes penales—color, sólo color—de Loti, Férrière, etc.

En un principio estos jóvenes escritores franceses creyéndose en cierto modo culpables, hombres de Europa, reflejan los ambientes exteriores de un modo objetivo. No hablan de si mis-

mos, sino de lo que ven. De este tipo es Paul Morand.

Surge pronto una nueva generación que toma conciencia de sí misma, que construye ya la novela subjetiva. Son espíritus franceses, que contemplan serenamente el extranjero. Así Soupault refleja Inglaterra; Delteil, España; Cendrars, los Estados Unidos. Hablan en primera persona o comunican al héroe su pensamiento. La novela tiene un sentido poemático, porque estos escritores son poetas sobre todo.

Se marca en este grupo una tendencia a olvidar la guerra, a suprimir la civilización actual. Dos intenciones se manifiestan para obtener este propósito: Una que renuncia al pasado (daidistas, surrealistas, por ejemplo, Soupault).

Existe una última generación que abandona el exotismo de la precedente, y crea, ella misma, su país ideal, procediendo por sueño, volviendo a la táctica de Alain-Fournier, pero añadiendo poesía libre y aprovechando la maestría de los dos grupos anteriores.

En esos países ideales creados por los nuevos, sin haber salido de su gabinete, de su laboratorio central, los personajes son genéticos, alegóricos, en oposición a Edgar Manning (*Le Negré*) o a Jean (Cholera), que son los mismos Soupault o Delteil. Los personajes de los últimos novelistas no son ellos mismos, sino lo que quisieran ser.

Dos nombres nos parecen representativos, entre los que ahora surgen.

El de André Beucler, que abre esta tendencia con *Le Pays Neuf*, un país de sueño, irreal. “C'est cette marge de la société—dice un crítico, André Cayatte—ou nos aspirations se dépouillent des conventions quotidiennes”. Así, por ejemplo: sus héroes tienen nombres vagos, como El Filósofo, o nombres muy comunes como M. Visse, —que es otra manera de vaguedad.

Pero si Beucler inicia, otro más nuevo todavía, Armand Tréguier continúa y realiza la tendencia, aumentándole su propia originalidad, con *Tristán, Juliette y Mephisto*, con *Artaban*, novela que tiene aun la tinta fresca.

En estas últimas realizaciones se puede estudiar con la mayor precisión los temas y simpatías de la nueva novela francesa.

“Primero, algo sorprendente: La vuelta al amor. El corazón está de nuevo en boga, en contra de lo que propugnaba Cocteau al decir que *le cœur ne se porte plus*. Pero no se le dice a la mujer, con ditiramo, a la manera romántica, “te quiero” o “le adoro”, sino valiéndose de sutiles subterfugios. La simpatía que los nuevos sienten por Valery Larbaud quizá se deba al hecho de haber mostrado el papel de la mujer si no como héroe absoluto, como centro de fenómenos sentimentales.

Se vuelve a un neo-romanticismo, y se añaden nuevos sentimientos. Entre ellos, el de la amistad. En un país de transición, de espíritus turbados, como es el de la Francia de hoy, lo que se busca ansiosamente, es, ante todo, hombres más que obras. El escritor busca el escritor, el amigo, como si hubiese escrito para él solamente, como diciendo: Aquí estoy. Es expresivo el grito de Delteil: “*L'art cest moi*”.

En un período en que los espíritus sienten la necesidad de creencia, se acercan más fácilmen-

te a un hombre que a una idea abstracta. Esto justifica la gran influencia de André Gide, exaltador del hombre, sobre las nuevas minorías, a pesar de su esteticismo formal—y moral—ya mustio.

Esta reaparición del amor y de la amistad, da lugar a un debate de dos pasiones fundamentales, que llena de calor y de vida la obra de los nuevos. No es el conflicto de Corneille, que resuelve una situación individual, sino que este problema se extiende al destino de todos los nuevos hombres, adquiriendo antiguas proporciones de tragedia.

Y todo ello, cristalizado en un estilo desen vuelto, pleno de alegría y desenfado, herencia de los cubistas, dadaístas y surrealistas, que en el

silencio de la academia hicieron estallar sus cajadas. Nuestro Ortega y Gasset ha dicho certamente: "El artista de ahora nos invita a que contemplemos un arte que es una broma, que es esencialmente, la burla de sí mismo". Esta intención irónica del arte nuevo, es marcadísima en la nueva novela francesa, que es ante todo un juego de humor. Si la novela inglesa—Steven son, Hardy, Conrad, Joyce—es acción o romanticismo puro, y la rusa—Dostoievski, Andreiev. Leonidas Leonov—un desganado monólogo, una dolorosa etopeya, la novela francesa es hoy el género que mejor representa la alegría autóctona de la Galia, que tiene su raíz en Rabelais y Voltaire, y que estalla en flor después de la guerra, como a una primavera.

un paseo sin esperanza

PARA "LETRAS".

Una mañana de esas en que los cabellos, de puro no sé qué, clavan atrozmente las ideas y luego las levantan en triunfo como espadas o pobres obreros en la refriega del mitin, caminábamos por los alrededores de la ciudad, como siempre, porque los alrededores son el encanto de nuestra pobreza, pues ellos han amantado de libertad y de amor nuestros corazones.

Aquella mañana tenía una dulzura tal, que francamente yo esperaba que algún desconocido "antiguo" me llamaría y con un tímido "dispense Ud.", me entregara una cartera llena de billetes de Banco.

Ella tenía en la tez un rosado maravilloso. Además, sus ojos estaban tan abiertos, que por ellos, a través de ellos o en ellos mismos, puede ver lo desconocido: planetas raros, mundos en pleno ocaso y planetas niños jugando dulcemente con la rueda de Saturno, divinos fósforos en agonías, lagos crespos de duda, aves largas y prolongadas infinitamente como las sombras de los espejos, niños suaves como senos infantiles, madrugadas, atardeceres, cirios votivos, árboles melenudos, novios, todo, yo. Me quedé extasiado mirándola largamente. Tomé su mano y le di un beso como si hubiese bebido una muerte diminuta. Pero delirio... Mas, delirar es bello, es fuerte, es humano. Y sobre todo es preferible delirar a no hacer nada. Delirando, además, muchas veces, cuando no encontraba la definición de una angustia, me hallaba frente a esos Andes antiguos, enormísimos, de pura contemplación, que es lo inexorable. Pero sigo delirando. Dejadme, pues, dejadme, dejadme, dejadme dejadme d jmd jnjm d j... .

Cuando ya serenos nuevamente torcíamos una esquina, casi en la misma portería del campo, atravesó nuestro camino, como una cruz de semana santa, un señor con tres niñitas, indudablemente sus hijas...

—Buenos días...

—Buenos días...

Verdad que no nos dimos los buenos días pero pudo ser así y esto también es verdad.

Poco a poco, casi lentamente, fuimos fijándonos en el amante padre que tan dulcemente llevaba a sus pálidas hijas, tan solicitamente al campo, a refrescarles los ojos llorositos con

el verde esplendor de la alfalfa; y a beberse el jugo del canto de los pájaros. Pobres nenas, posiblemente convalecientes de la muerte de su madre.

El estaba vestido íntegramente de luto: el sombrero, el bastón, las cejas, los bigotes guisosos, el rastro, el luto mismo estaba de luto. Horrible.

Las hijas iban también vestidas como de "primera muerte", con crespones de sombra, de su padre y señor. Horrible, horrible. Las erres de lo "horrible" limaron vertiginosamente nuestros dientes, y... rrrrrrrrr. Horrrrrrible.

Perb había algo más, algo más profundo que sólo cuando estuvimos lejos, más lejos de nosotros mismos, pudimos darnos cuenta. Era la palidez, la palidez, la palidez de aquel padre de familia, y todavía: la palidez de la palidez misma. A su reflejo nuestras manos se pusieron amarillas, tan amarillas que daba vértigos mirarlas. Aún las manos de ella se marchitaron, y en un instantáneo eclipse de sol—sin epidémicos avisos de astrónomos,—la tierra titró, en un ataque de paludismo atroz... amarilla, amarilla, amarilla...

Ay,—me dijo. Y ese mismo Ay que caló mi pecho, era como un cuchillo amarillo, oxidado, Ay, antiguo.

Felizmente, ya ha pasado el caballero de la amarillez. Y sólo ahora. Ah,—¿cómo no pudimos darnos cuenta de la verdad, antes?—, sólo entonces supimos que ese hombre con su prole era la misma Muerte; disfrazada impunemente de hombre, de padre de familia honesto que lleva a sus hijos a ver el campo, en las mañanas, como a nosotros nos llevaba también nuestro padre. Y sólo entonces nos dimos cuenta que él había dicho: vamos, vamos, hijas, apúrense.

Y se llevaba a esas pobres criaturas, a comérselas, quizá, luto y todo. A sus hijas pálidas, ojeras como los crisantemos.

Así se paseaba la Muerte, con su bastón negro con puño de plata, como los bastones de los provincianos jueces inexorables. Así, paso a paso, de la mano las pobres chiquitas... tás... tás... mirando a los lados displicentemente, una mañana, en las calles de Yanahuara (que en "queshua" quiere decir "calzón negro...") ¡Y dejándonos tristes!

m a r i o c h a b e s

la conversación

por André Mourois

El verdadero artista, dice Stevenson, sigue el curso de la conversación como el pescador el de un río, sin detenerse donde no hay nada que pescar.

En un medio que no es el tuyo y del que ignoras los secretos, lleva la conversación hacia las cimas metafísicas. Ahí el guía del alpensock seguro se adueña de esos extraños orgullosos, a quienes el amor propio nunca dejará pedir que se descienda.

En París es bueno que un relato sea breve. Solamente jefes de Estado, Ministros, almirantes, embajadores, hombres de letras famosos y dos o tres conversadores profesionales tienen derecho a la palabra por más de cinco minutos. En provincias, reemplazad "ministros, generales", por "prefectos y coroneles". En el extranjero ningún límite de tiempo.

Boylesvē escribe en su Diario: "El que tiene en cuenta a otro ya no se expresa bien, se expresa y se deforma a imagen de ese otro, se traiciona usando un idioma que no es en absoluto el suyo". Por eso, la conversación de un gran conversador es casi siempre un monólogo. Mme. de Noailles habla a las estrellas; a las sombras Cocteau; Valéry habla a lo que será Valéry.

El gran conversador piensa en alto, en contacto directo consigo mismo. Inclinado sobre un abismo interior, describe lo que ve pasar.

Tono de la elocuencia: se vuelve a encontrar, en la vida ordinaria, en un político, en un conferencista.

Un hombre bien educado mantiene sus creencias fuera de su conversación.

La forma de los muebles no deja de influir sobre la calidad de la conversación. Los grandes sillones ingleses convienen a una casi muda somnolencia; los asientos de respaldo duro avivan el ingenio; los divanes en que puede uno tenderse son propicios a las confidencias más íntimas. Gracias a ellos, ya no se encuentran los ojos—lo que apacigua la timidez—y la proximidad de los cuerpos alargados evoca recuerdos sensuales.

En mi salón, dice S.... dispongo siempre los sillones en grupos de tres. De dos es peligroso. El infeliz a quien el azar coloca al lado de una mujer tediosa, ya no puede romper la conversación, mientras una pareja que desea un retiro tranquilo, siempre tiene suficiente energía para eliminar al tercero.

Durante mucho tiempo he creído que, como la conversación de un experto me había aclarado la Bolsa, la de otro la vida política y la de otro aún la química, un día las palabras de un filósofo iban a hacerme comprender la vida.

Un salón debe ser suficientemente grande para que dos grupos puedan hablar en él, uno de otro, sin riesgo de ser oídos.

Me gusta lo que Mme. de Sevigné llamaba conversaciones "infinitas", en que se habla de sí, de otros, de pequeñas aventuras, de nada, sin pullas, sin ruido, sin temor del silencio, con confianza, con abandono.

Mi gusto por lo serio hace que me plazca sobre todo hablar con los niños.

ESCENAS DE LA VIDA DE CONVERSACION

El extranjero está sentado en un rincón, casi solo. Fué en su honor por lo que se reunieron tanto personajes eminentes, pero después de una mirada al ilustre huésped, se han alejado en pequeños grupos. Prefieren una mediocridad conocida a una grandeza incomunicable, y ese hombre que en su país serfa el centro de un círculo atento, habla aquí tristemente con un niño.

La conversación se ha empeñado de distinta manera de como uno y otro lo deseaban. Helos aquí impotentes para detenerla. Las frases, arrastrando a las frases, pasan frente a ellos con estrépito. Guardaaguas desatentos, miran el convoy de sus palabras huir sobre la mala vía hacia una catástrofe segura.

Teme tanto no ser el único en hablar que, si se interrumpe un instante, extiende la mano, como el agente a los carruajes, y detiene en línea respetuosa las palabras que se iban a lanzar de otras bocas.

Ha venido para verla a ella sola y se encontró con dos tías y tres primas. Intenta ser animoso y hablar con alegría, pero ella se ve que sufre, y se siente a la vez maliciosa y compasiva.

Sentada al lado del hombre ilustre de quien ha leído todos los libros, trata en vano de hacerle hablar. No ve a su izquierda al joven desconocido que le contaría tan bellas historias.

No ha buscado esta larga conversación sino para presentar una solicitud, pero quería hacer-

lo descuidadamente, como por casualidad, y fingir que le agradaba todo lo demás. Su tono le traicionó, lo ha sentido. Un silencio siguió a la frase peligrosa, y su huésped, un poco frío, sabe ya que no tiene ante sí más que un solicitante.

*

A Spinoza, dice M..., lo releo sin cesar. Y cita una bella frase. Se admira su memoria, su cultura. Pero guardaos de encontrar a M... con frecuencia. Descubrirás que vive de esta frase, de algunas otras de Confucio y de un pasaje de San Agustín. Es fácil sorprender a los hombres.

*

Hay hombres cuya conversación depende de los que le rodean, así como hay reacciones químicas que no se operan sino en presencia de ciertos cuerpos. P... sólo vale ante su mujer, que le cuela; B... sólo es atractivo lejos de la suya: es celoso.

*

Es más fácil pedir o rehusar por teléfono. La ausencia del rostro humano priva a la imaginación de todo apoyo.

*

La conversación por teléfono está a medio camino entre el arte y la vida. Se habla con la imagen que se ha formado del interlocutor.

*

Es fácil marcharse de un salón. El movimiento indica la intención. Pero en el teléfono es difícil, para un tímido, no ser áspero. Hay que adquirir un modo ligero y como prolongado de decir: Adios.

CONSEJOS A UN JOVEN

Te he observado durante la tertulia. Estabas triste y descontento de ti. Vecino de una mujer que te gusta, permaneciste silencioso. Ella trató de animarte. Despues, sorprendida, se levantó murmurando que debía partir. Una hora más tarde la encontraste alegre, gozosa, al lado de otro.

Fuiste a reunirte al grupo de los políticos. Hablaban de temas que te son familiares: guerra, impuestos, crisis de negocios. No decían nada que no hubiese sido impreso todos los días en los periódicos, y, sin embargo, su conversación parecía animada y espiritual. Quisiste mezclarte en ella. Se volvieron a ti con extrañeza como una buena orquesta a un nuevo violinista que desafinara. Principiaste un relato. Despues de dos frases, el hombre de la voz fuerte te interrumpió y nadie te ha preguntado el fin.

No osaste ser el primero en salir, pero seguiste a la primera salida. Caminabas lentamente, con la cabeza baja. Yo tenía ganas de alcanzarte y decirte: No te aflijas... ¿Tu aventura de esta noche? Fué la nuestra. No creas que se haya advertido tu silencio. Los hombres están demasiado ocupados de sí mismos para pensar en ti durante mucho tiempo.

Envidias su autoridad. La tendrás. La autoridad nace de la función y de la ausencia de espíritu crítico. Los puestos te vendrán con la edad. Aprenderás a afirmar. Tendrás una doctrina, blindaje sólido. Protegido por ella te volverás intrépido. Entretanto, observa algunas reglas pro-visionales de prudencia.

No hables nunca cuando penetres por primera vez a un mundo nuevo. Escucha, busca tu profundidad. En París no hay, al mismo tiempo, más de tres asuntos posibles de conversación. Estúdialos del mismo modo que prepararías los

temas de historia para un examen. Despues acecha tu oportunidad. En las cuestiones de hecho, la competencia da derecho a intervenir. Sé teólogo, psicólogo, jurista. Cita las fórmulas de comunión y los artículos del Código Civil. El mundo respeta a los especialistas.

Con las mujeres sé simple y atrevido. Les gusta la naturalidad y que se les hable de ellas. No vaciles en describir tu oficio. Hay en la actividad del hombre como una ruda caricia que las halaga. No temas siquiera ser oscuro. Ellas dirán: "Es aquel joven que tiene bonitos ojos y que me ha hablado de Einstein".

*

En una reunión un poco numerosa, una mujer puede hacer mucho bien con una mirada a un amigo delicado e inquieto. Sonrisa que se esfuma en los ojos, vuela y se posa sobre un alma sosegada.

EL BANQUETE

La conversación de sobremesa fué, sin duda, más solemne entre los griegos que entre nosotros. En el **Banquete** de Platón los convividos comen antes de que se empiece a hablar. Despues, el médico Eriximaco propone un tema de conversación: "Cada quien improvisará lo mejor que pueda un discurso en alabanza del amor. Correrá la voz de izquierda a derecha".

Al canto del gallo, Sócrates discurría aún, obligando a sus dos vecinos a reconocer que el mismo hombre debe ser poeta trágico y poeta cómico. Era pleno día cuando, habiendo adormecido a los dos, fué al Liceo y se bañó.

¿Quién brillaría ahora en estos largos juegos nocturnos?

LA COMIDA

"No menos que las gracias, no más que las Musas", decía Disraeli. No pienso como él. Una comida de dos personas es la más atractiva. La ausencia de oyentes no da lugar a la vanidad. En París, seis u ocho son los números más propicios a la conversación brillante. Los invitados están aún lo bastante cerca para oírse sin alzar la voz. De ocho conviene saltar a catorce. Diez, doce, son demasiado ruidosos para que se pueda oír un relato en toda la mesa y no los suficientes para permitir las confidencias. De catorce a treinta, las parejas rehacen una soledad en la muchedumbre.

*

No olvides que la menos bonita de tus vecinas puede tener un alma secreta y encantadora.

*

Es difícil hacer pasar la conversación de tu derecha a tu izquierda, si quieres hacerlo a toda velocidad. Hay que bajar el tono insensiblemente hasta el silencio, y desembragar para tomar la curva.

DINNER

En una comida británica, nada de conversación general. Se habla con el vecino, raramente más allá. No fué siempre así. En tiempos del doctor Johnson, la conversación de sobremesa era una lucha de la que se salía vencedor o vencido. "Pero, señor, decía Boswell, no puede haber buena conversación sin combate por el primer lugar?—No una conversación animada", respondía Johnson. Oscar Wilde pudo todavía acallar una mesa de veinte personas para referir un cuento. Ya no hay un hombre en Inglaterra a quien se tolere tanto genio. Una frase demasiado

bien hecha es ahí un ridículo; una cita, un escándalo. Actitud ligada a una estética de la mollicie que moldea en este momento las letras y la elocuencia de ese país. Reacción útil contra las convenciones pomposas de la época victoriana. Convención nueva contra la cual se deseará pronunciar una reacción.

LA COMIDA SUECA

El dueño de la casa da dos golpes secos sobre su vaso:

—Mis queridos amigos:

Es un pequeño discurso solemne, humorístico y encantador. Despues comienza la serie de los *skol*. Hacer *skol* es llamar por su nombre a uno de los invitados (Nils... Elsa, Gustav... Carl); mirarle con una atención tierna y sostenida; alzar el vaso a la altura del tercer botón de la túnica; beber, manteniendo fielmente los ojos en los del compañero, y, por fin, asentar el vaso, descargando una última mirada que es pre-

ciso colorear, si se puede, con un matiz supremo de emoción. Hacer *skol* quiere decir: "Nils, pienso en ti... Comulgamos así mejor que con palabras... Tú y yo nos comprendemos... Nils, es dulce beber juntos". Es un brindis, pero mucho mejor que un brindis, y más complejo. Es necesario que los dos "skoleros" beban el mismo vino. El superior debe hacer primer *skol* al inferior. Nadie hace *skol* a la dueña de la casa, pues ella, al contrario, lo hace a todo el mundo. Sí, es una cosa muy diferente del brindis, es un brindis psicológico, dos almas que beben, dos corazones que baña un mismo licor.

—¿No es así?, digo a mi vecino... ¿Es eso? Interpreto bien lo que vosotros, los suecos, pensáis cuando hacéis *skol*?

—No, dice cínicamente mi vecino, yo sólo pienso que tengo sed.

André Maurois

Traducción de José Gorostiza

dos poemas

ESPIGA

En la curva empinada de la loma te vi coger el cielo con tu sagrada sonrisa de espiga que no fué segada. No sé por qué la tierra te mandó cuando mi vagancia rompía horizontes y quería anudar todos los caminos en una gavilla muerta.

Tu marcha ávida, el gesto inaudito de tu cuerpo creado en nido y huracán, tu cabeza solar.

El viento te dió la insolencia de subir y la fuerza que se dobla y yergue.

Te he hallado y vencido, forma invulnerable. La espiga de tu cuerpo, acero, sol y abstracción, es la primera curva en la curva de la tierra altibaja. El airón de tu pelo dorado hien de la distancia como un timón nervioso.

Te asaltó el huracán en la línea del cielo sin troncharte. Nunca vi mejor unidos en el broche de tu cuerpo el cielo amenazante y la tierra benigna. El viento rabibaba ciñéndote. Con tu risa, tu virginidad altiva apuntó dos lanzas en tus ojos claros.

Espiga luminosa, invulneraoble. En la linda ala, donde la tierra escucha su canción de cuna, tu cuerpo es ritmo del vendaval, curva del viento. Plasma ebrio las notas de la salvaje canción.

Te ha hallado imagen total, enlace de toda armonía, forma pura. Acero, luz, abstracción.

ERES LA MANO DEL TIEMPO

Me has traído a estos horizontes de que eres dueña; porque hoy quieres vendimiar para mí. Tus viñedos pintan en las lomas grandes manchas rustreras.

Me has traído a estas viñas terrenas porque las cepas de tu alma están cargadas y yo no he mordido un racimo.

Esas copas de tu alma, cuajadas de sol, misas son, yo las cultivé. Quiero esperar. Hoy respiro entre ellas y me embriago como si bebiese el jugo apozado de sus racimos.

Tus ojos—crystal ambarino de estas uvas próximas—piden que vendimie ya y que beba estrujando en apretados racimos.

Cuando el sol dé a tu viña emocionada el color de estas uvas próximas, haré mi fiesta.

Vendimia luminosa de la viña nueva, ¿qué madurez me darás?

Cogiendo los racimos que me ofreces, tu cuer-

po tiene sagrados movimientos. Me atormenta la unción de tu rostro. El oro mate de tu pelo recoge la gracia de la tarde.

Vendimias para mí esta tarde, porque eres la mano del tiempo...

Los granos dorados se deshacen en mi boca. En las gemas de tus ojos veo la extensión de tu ofrenda y el claro espacio de tu vida.

LAUTARO YANKAS.

EDITORIAL "CERVANTES"

de la Cámara Oficial del Barcelona

OPRECE A LOS LECTORES SUD-AMERICANOS Y ESPECIALMENTE CHILE-

NOS, LAS MEJORES POESIAS (LIRICAS) DE LOS MEJORES POETAS

La serie poética mejor escogida y estructurada. Unica en todas las bibliografías. Selecciones de los grandes poetas universales. Cerca de 60 tomitos publicados a

\$ 2.25 c/u.

Entre los poetas chilenos figuran Gabriela Mistral, Daniel de la Vega, María Monvel y Préndez Saldías.

Bonita presentación. Pídalos en todas las buenas librerías.

EDITORIAL CERVANTES

BARCELONA — ESPAÑA

la escena y la pantalla

encuesta sobre el teatro chileno

"Letras", deseosa de aportar claridad a lo que se ha dado en llamar "el problema de nuestro teatro", ha iniciado una encuesta destinada a recoger las opiniones de todas las personas autorizadas en la materia.

En nuestro número pasado contestaron Roberto Aldunate, crítico teatral de "El Mercurio", y Jacobo Nazaré, novelista y Redactor de "Los Tiempos". Ahora damos las respuestas de Renato Valenzuela, crítico teatral de "Las Últimas Noticias" y de Jorge Sanhueza, autor de varias obras teatrales y redactor de "El Diario Ilustrado".

Las preguntas son las siguientes:

1.o ¿Cree Ud. que se han escrito en Chile obras dramáticas que puedan perdurar y que puedan ser presentadas con éxito en el extranjero?

2.o ¿Qué orientación debe seguir la producción dramática nacional para dar obras de positivo mérito artístico?

3.o Cree Ud. que el teatro que represente nuestra nacionalidad debe ser criollo?

4.o ¿Qué cualidades exigiría Ud. a un teatro típicamente chileno?

5.o ¿Qué piensa Ud. de la crítica teatral en Chile?

6.o ¿Cree Ud. que tenemos actores y actrices de mérito indiscutible?

7.o ¿Qué piensa Ud. de la labor que realiza la Sociedad de Autores de Chile?

8.o ¿Cuál cree Ud. que es el porvenir de nuestro teatro?

He aquí las respuestas:

DE RENATO VALENZUELA

1.a) Pienso que de toda la producción dramática chilena hay tan sólo cuatro o cinco piezas que podrán perdurar en la historia de nuestro teatro, como honradas y nobles tentativas artísticas, dignas del más sincero buen recuerdo. Además, poseen el valor de haber estado al día con las ideas teatrales de la época en que surgieron, como ser "Lo que niega la vida", de Eduardo Barrios, que reflejaba el apogeo del teatro psicológico. En cambio, me parece que la producción de hoy se halla estagnada en moldes mucho más anticuados que los de ese tiempo. Pero como en los últimos años, el teatro ha experimentado en todo el mundo una evolución considerable, y como las piezas chile-

nas de hoy no marchan a ese ritmo, resulta que no tenemos obras que pudieran triunfar en el extranjero.

2.a) Ante todo, me parece que los autores teatrales deberían cultivarse con mayor celo. Las tres cuartas partes de ellos no conocen más que la escasa producción dramática que ofrecen nuestras salas de espectáculos. Son contados los que leen el moderno teatro de Francia, Inglaterra, Norteamérica, Alemania, Italia, y no digamos las obras clásicas, pues, creo que si averiguáramos entre los doscientos y tantos miembros de la "Satch", cuántos son aquellos



Las Dodge Sisters, famosas estrellas del Follies Bergeré de París, que han llegado recientemente a Hollywood.

que conocen la "Fedra" de Racine, o "El Enfermo Imaginario" de Molière, nos sobrarían dedos de las manos.

El teatro no se improvisa fácilmente, ne-

cesita estudio, conocimiento de los grandes maestros y de los triunfadores de hoy; así como el alumno de Bellas Artes precisa alternar sus observaciones de Fra. Angélico y Leonardo con Picasso y Chirico.

Primero la buena lectura y después la expansión de la propia fantasía creadora.

3.o Aunque admiro y saboreo el buen teatro criollo, no creo que él vayan a salir las grandes piezas definitivas. La universalidad de una obra, constituye su mayor triunfo.

4.o Que en su pintura de ambientes busque aquellos de más rico y original colorido y que, en cuanto a personajes y a conflictos, prescinda de la mal comprendida y mal cultivada "naturalidad", de la insípida fotografía de los cotidianos, para abordar con inteligencia y sensibilidad lo arbitrario de nuestra vida, que es la fuente de nuestros mejores goces y preocupaciones.

5.o Que ha sido siempre honrada, entusiasta y benévola. Y que las gentes de los corrillos artísticos son injustas en atacar a Yáñez Silva, que ha sido el más constante y ferviente impulsador del teatro en Chile.

6.o Tuvimos un gran actor cómico: Arturo Bührle. Los dos de hoy están devorados por una fatuidad que han producido los éxitos fáciles. Y no se perfeccionan, imaginándose que han llegado a la meta cuando han iniciado apenas la carrera.

7.o No me interesan sus actividades. En vez de malgastar tanto papel y tinta en inútiles estatutos, debían lanzar obras interesantes y novedosas.

8.o El porvenir de nuestro teatro depende:

a) De una competencia de compañías que obligaría a los actores y actrices actuales a mejorar sus interpretaciones y presentaciones.

b) Del estudio decidido y tesonero de los autores, ya que, como ha dicho Rilke, se necesita vivir toda una vida para que surja la primera palabra de un verso.

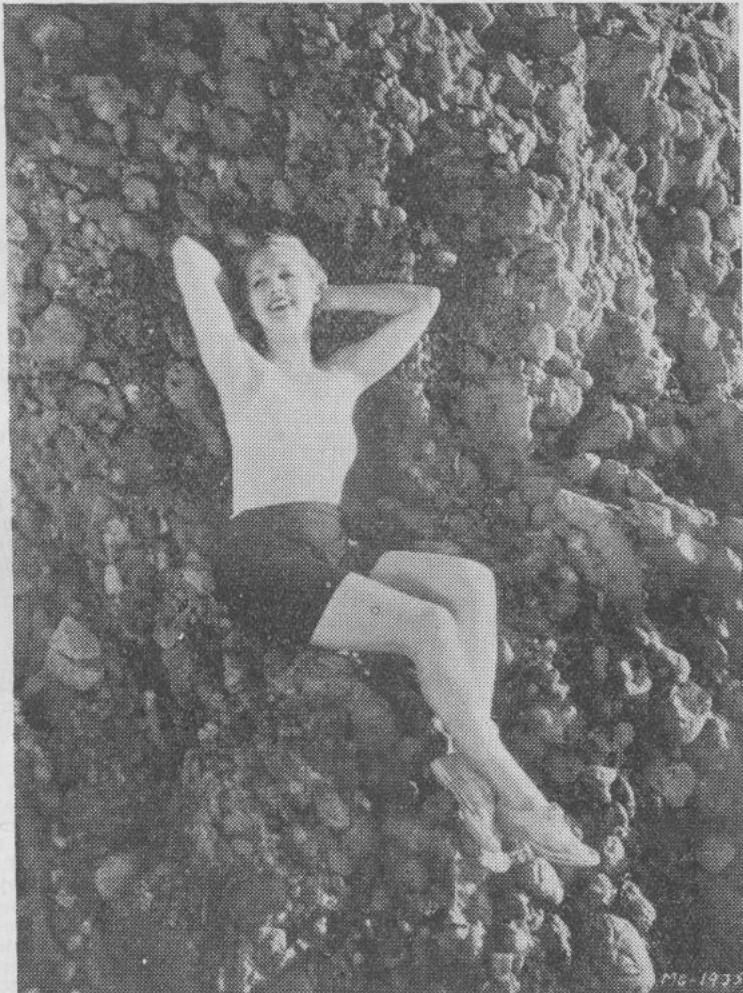
DE JORGE SANHUEZA

1.a Aún cuando en casos aislados se han estrenado en el extranjero obras chilenas, no me parece que haya ninguna capaz de afrontar críticas exigentes. En cuanto a una chilena capaz de perdurar, esto es de sobrevivir a su autor, considero que no se ha escrito todavía.

2.a Ninguna orientación definida. Cada una

es hija de las tendencias personales de su autor y no creo que haya una orientación "standard", como no sea la del verdadero mérito.

3.a Hoy día existe una sociedad univeral. Los métodos de comunicación rapidísimos han uniformado las costumbres hasta el punto de hacer sumamente difícil la definición del "criollismo". Acercándose en lo posible a nues-



Leyla Hyams, de las estrellas Metro Goldwyn Mayer

tos puntos de vista, pueden hacerse obras que gusten en Chile, pero, en ningún caso, me parece esa una modalidad necesaria para nuestro teatro.

4.a Si hubiera de escribirse un teatro netamente criollo, habría que ir a buscar sus fuentes, o en nuestros campos, o en nuestra historia. El momento presente, en las grandes urbes, no da temas para obras nacionalistas.

5.a Desgraciadamente, es éste un punto que para su análisis completo y justo necesitaría mucho más espacio que el que puede otorgar esta encuesta. En general, puedo decir, que todos nuestros críticos, tanto los que actualmente ejercen esta profesión, como los que les han precedido, pecan en absoluto de falta de sinceridad. Los círculos literarios, las amistades per-

sonales, los intereses creados, han hecho de nuestra crítica en general algo sin autoridad. Bien harían los críticos, entre los cuales hay personas de vasta ilustración y elevado criterio, en analizar a obras y autores al margen de toda pasión. Ganarían ellos y ganaría nuestro teatro.

6.a Es difícil encontrar en el teatro mundial, más de cinco o seis actores o actrices cuyo mérito no pueda discutirse. Sería, en realidad extraordinario el que uno de ellos hubiera nacido en Chile. Como actores de mérito positivo, tanto aquí como fuera de nuestra patria, sólo considero que existen dos: Alejandro Flores y Rafael Frontaura. En cuanto a actrices, la cosa varía. Mi opinión sincera es que no hay ninguna.

7.a Considerada en cuanto a entidad des-

tinada a cautelar los intereses de sus asociados, me parece que cumple perfectamente con su cometido. En cuanto a la atención que debiera merecerle el teatro chileno en general, ha realizado fecundas campañas, pero en la actualidad, encuentro débil su labor en este sentido.

8.a El teatro lo forman tanto los autores como los actores. Entre los primeros, es posible encontrar sólidas esperanzas que hacen pensar en una buena producción futura. Desgraciadamente, en cuanto a los segundos, aparte de tres o cuatro nombres bien conocidos, para necesitar especificarlos, nuestra pobreza es franciscana. No se ven los sucesores que puedan tener. Faltan escuelas de actores y, sobre todo, espíritu de autocrítica en casi todos los existentes. Este es, quizás, el punto más negro que se presenta al porvenir de nuestro teatro.

n

o

t

a

s

GABRIEL MIRÓ

Dolorosa para las letras hispanas es la muerte de Gabriel Miró, acaecida a los 51 años de edad. Miró era un admirable cinzelador de prosa, un estilista perfecto, con exquisito sentido de la medida y del equilibrio. Su arte sutil, hecho de música y de sueño, aportó a las letras españolas de la generación del 98 un valor nuevo, personal, inconfundible.

Su espíritu reflejó siempre un matiz melancólico, una poesía de abandono y de desencanto profundos, fué un maravilloso evocador, un agudo sugeridor de paisajes y de desconsolados estados espirituales. Supo pintar con tonos de elegía cuadros de encantamiento, en los cuales es siempre grato recogerse. Lírico, pero lírico sin exaltaciones, sin estridencias, cultivó su armonía interior con un refinamiento que, en cierto modo, lo emparenta con los simbolistas franceses, aunque su obra es de recio carácter español.

Estas condiciones de sutileza y de vaguedad poética lo privaron, naturalmente, de popularidad. Así, su muerte ha pasado sin grandes ecos.

Las obras más destacadas de Miró son: "El abuelo del Rey", "El Libro de Sigüenza", "Las Cerezas del Cementerio", "Colección de Estampas" y "El Obispo Leproso". Estos libros quedarán entre lo mejor de la actual literatura española.

GEORGES SAURE, AFFICHISTA

Georges Saure presentó recientemente una colección de sus affiches. Por primera vez en nuestro país se hacía una exposición de este género, ya que los trabajos de Saure están dedicados a la propaganda comercial. Ha sido un éxito.

Saure es personalísimo en esta clase de trabajos. Moderno, con un estupendo sentido decorativo, ha realizado cosas que están muy bien. Sus vitrinas de la Compañía de Tracción y Alumbrado de Santiago, han hecho entre nosotros más por el arte moderno que todas las exposiciones vanguardistas y que todos los manifiestos de estética revolucionaria. Nuestro aplauso a Georges Sauré.

"SEMAFORA", POR CLAUDIO BELMAR.

El poeta porteño Claudio Belmar anuncia para muy pronto la aparición de su libro lírico "Semafora". Quienes conocen parte de la obra de este joven escritor, nos dicen que dicho libro será una revelación. Así lo deseamos.

JUAN MARÍN

A bordo del "Araucano", buque madre de nuestros submarinos, acaba de llegar a Chile el poeta de "Looping", Juan Marín, que es también médico naval.

Marín ha viajado largamente por Europa, viaje fructuoso para el escritor y el médico. Gran amigo de "Letras", nos ha enviado ya la traducción del estudio sobre el Surrealismo que publicamos en este número y nos anuncia para el próximo un cuento. Saludamos fraternalmente al viajero.

"ULISES"

El poeta Jacobo Danke, en compañía de los dibujantes Aníbal y Lautaro Alvíal, lanzará en breve en Valparaíso la revista "Ulises", publicación de arte y literatura que constará de ocho páginas, en gran formato y que se propone ser un exponente serio de nuestras actividades intelectuales. Deseamos a esta publicación el mayor éxito, toda vez, que los nombres de sus editores constituyen la mejor garantía.

DE INTERES PARA NUESTROS ESCRITORES

El señor J. Laureano Rodrigo, Gerente de una importante organización de publicaciones, se propone editar un extenso catálogo de todas las obras nacionales de literatura que estén en venta. El propósito del señor Rodrigo es hacer circular profusamente este catálogo en el extranjero, con el objeto de facilitar la venta de dichas obras. Los escritores que deseen datos sobre el particular pueden dirigirse a: J. Laureano Rodrigo. Casilla 1566, Santiago.

VICTORIA OCAMPO

Ultimamente ha visitado nuestro país la escritora argentina Victoria Ocampo, quien tiene ya realizada una interesante obra de novelista y ensayista. Permaneció pocos días en Santiago y fué muy visitada por nuestros intelectuales aficionados a la vida social.

VICENTE PÉREZ ROSALES EN ESPAÑA

Indudablemente, es una agradable sorpresa saber que Pérez Rosales será editado en Madrid. Su obra "Recuerdos del pasado", es libro que debe figurar entre los monumentos de la evocación de un pasado heroico.

El autor, nacido en 1807—muerto en 1886, ha escrito "Recuerdos", que van desde 1814 hasta 1860; ha visto la guerra de la Independencia, ha presenciado la muerte de dos de los hermanos Carrera en el patafublo, ha viajado, ha sorprendido un inolvidable momento de San Martín en el destierro, ha participado de la fiebre del oro en California y ha vuelto a su tierra después de conocer dos continentes para dejar a la posteridad los "Recuerdos", en que se inmortalizan y que demuestran que la historia no es necesariamente un bostezo.

Pronto llegará este gran libro y muchas nuevas generaciones lo leerán con el mismo agrado, que otras lo han leído y reeleído.

LA EDITORIAL Espasa Calpe S. A.

presenta las siguientes novedades literarias de gran interés

Una Colección Histórico-Novelesca Extraordinaria "Vidas Españolas del Siglo XIX"

Acaba de aparecer: "SAGASTA O EL POLITICO", por el CONDE DE ROMANONES". Una época dramática, un hombre de vida intensa, evocados por un político ilustre, conocedor como nadie de los secretos y bastidores de la política españolaPublicados anteriormente en la misma serie:

EL GENERAL SERRANO, DUQUE DE LA TORRE, por el Marqués de Villaurrutia.

SOR PATROCINIO, LA MONJA DE LAS LLAGAS, por Benjamin Jarnés.

LUIS CANDELAS, EL BANDIDO DE MADRID, por Antonio Espina.

CARLOS VII, DUQUE DE MADRID, por el Conde de Rodezno.

RIESGO Y VENTURA DEL DUQUE DE OSUNA, por Antonio Marichalar.

MARTINEZ DE LA ROSA, POLITICO Y POETA, por Luis de Sosa.

VOLUMENES LUJOSAMENTE PRESENTADOS, CADA UNO, \$ 7.50

EL ORACULO MANUAL, EL HEROE Y EL DISCRETO, por Gracián	\$ 15.—
AS ENEADAS, por Plotino, cuatro volúmenes	\$ 36.00
ARISTOTELES, por H. Siebeck	\$ 15.—

EL CONCEPTO CATOLICO DE LA VIDA, SEGUN EL CARDENAL MERCIER, por Juan Zaragüeta, 2 volúmenes	\$ 30.—
L PATRANUELO, por Timoneda	\$ 75.50

LIBROS RUSOS DE GRAN ACTUALIDAD Y EMOCION

COSTIA RIABTSEV EN LA UNIVERSIDAD, por N. Ognev	\$ 7.50
EL DIARIO ESCOLAR DE COSTA RIABTSEV, por N. Ognev	\$ 7.50
CALIZ INAGOTABLE, por Iván Chmelov, novela	\$ 7.50
COMO INTENTE SALVAR A LA ZARINA, por S. de Markow	\$ 9.00

VIDA DE LORD BYRON, por A. Maurois	\$ 7.50	PERO ELLOS NO TIENEN BANANAS, por J. Miquelarena	\$ 7.50
DAVID GOLDER, novela por Nemirowsky	\$ 7.50	PSICOLOGIA HOMO-SEXUAL, por A. Hesnard	\$ 7.50
POETAS JOVENES DE AMERICA, por Alberto Guillén, (Antología)	\$ 7.50		

;UNA VISION BELLISIMA DE ESPANA! — ;UN GRAN LIBRO DE ARTE! TIPOS Y TRAJES DE ESPANA.

Ochenta espléndidas composiciones fotográficas en huecograbado, a gran tamaño, tan hermosas como cuadros, por JOSE ORTIZ ECHAGUE.

Prólogo de JOSE ORTEGA Y GASSET y artículos sobre las diversas regiones españolas por J. M. Salaverría, J. G. Mercadal, F. Urabayen, etc. — Un volumen lujosamente encuadrado: \$ 37.50

Espasa-Calpe, S. A.

PIDA ESTOS LIBROS EN LAS BUENAS LIBRERIAS DE SANTIAGO Y PROVINCIAS

NOTA.— Los precios de este aviso son en moneda chilena.

Lista de Libros no Incluídos en Nuestros Catálogos

EL EJERCICIO EN CASA Y EN LA ESCUELA, por Masters	8.00	LECCIONES DE COSAS, con 650 grabados, por G. Colomb	3.50
LA EDUCACION DEL ESFUERZO, por J. Demyen	6.00	TEATRO ESCOLAR PARA NIÑOS Y NIÑAS, por E. G. Vinarnau	8.40
REGLAS, MODOS Y EXPLICACIONES PARA JUGAR TENNIS	1.60	MONOLOGOS Y DIALOGOS PARA NIÑOS Y NIÑAS, por Sans	5.60
LA EDUCATION PHYSIQUE FEMINE, PAR Dr. BOIGEY	5.00	MONOLOGOS, DIALOGOS Y COMEDIAS PARA NIÑOS Y NIÑAS, por Cepi	11.00
JUEGOS DE SALON PARA NIÑOS Y DE PATIO, por Osés	3.50	EACIA UNA ESCUELA MEJOR, por L. Santullano	8.00
HIGIENE MODERNA.— Nuestro cuerpo, su función, su curación y sistemas para vigorizarlo, etc., por J. Bardina	8.00	PEDAGOGIA (curso completo), por J. Patrascoli	28.00
LA SALUD POR LA INSTRUCCION.— Una lanza en pro de una biología, por Subirana	9.50	LOS HUERFANOS, SU EDUCACION GENERAL Y PREPARACION TECNICA, por A. Sluys y Devogel	8.00
LIBRO DE AJEDREZ PARA NIÑOS por Roussei	1.60	ORIENTACIONES DE LA PSICOLOGIA EXPERIMENTAL, por Gemelli y Palmés	17.00
LO QUE DEBE SABER EL BOY-SCOUT PARA SU EDUCACION CIVICA Y EXPLO- RACIONES, por Orrier	7.60	LA PSICOLOGIA POSITIVA, por Dr. Ramón y Cajal y T. Maestre	13.50
MI SISTEMA DE MULLER Y LA VIDA Y LOS DEPORTES CON BAÑOS DE SOL Y AL AIRE LIBRE, 1929	11.00	EL DESARROLLO DEL NIÑO, DE AÑOS A 7, por Descoedures	11.00
PARA SER FUERTES.— Métodos de gimnasia e higiene prácticas, por Blaikie	7.60	PRINCIPIOS DE PSICOLOGIA BIOLOGICA, por J. Ingenieros	16.60
MANUAL CIENTIFIQUE D'EDUCATION PHYSIQUE, par Dr. Boigey	18.00	LECCIONES DE COSAS, por Nualart, cada tomo	8.00
GIMNASIA FISIOLOGICA, por Romero Brest	34.00	TRABAJOS MANUALES Y JUEGOS INFANTILES PARA NIÑOS EN LA CASA Y EN LA ESCUELA, por Blanch	10.00
MASAJE TERAPEUTICO Y TERAPEUTICA FISICA, por J. Vendrell	24.00	PEDAGOGIA DE RODOLFO SENET	14.00
TRATADO DE GIMNASIA EDUCATIVA, por Joaquín Cabezas	18.00	TOLSTOI, MAESTRO EDUCADOR, por Ch. Baudouin	7.60
LO QUE DEBE SABER EL EXPLORADOR SOBRE LA MAR Y TODO LO RELACIONADO CON LO MARITIMO	2.00	LAS ESCUELAS NUEVAS ALEMANAS, por L. Luzuriaga	3.60
PRECEPTES ET MAXIMES D'EDUCATION PHYSIQUE, par Dr. Boigey	3.00	PROBLEMAS DE PSICOLOGIA Y DE PEDAGOGIA, por Decroly	8.00
EL ORIENTADOR PROFESIONAL, por Manrique (Manual de Psicotecnia)	8.00	LA VIDA, EL SEXO Y LA HERENCIA, por Barcia Goyanes	12.80
MANUAL DE INSTRUCCION CIVICA, por prof. Gambón	17.80	EL DESEO DE MATAR Y EL INSTINTO SEXUAL EN LOS ANIMALES Y EN LOS HOMBRES, por el Dr. chileno Coutts	6.80
EDUCACION INTUITIVA Y LECCIONES DE COSAS por Alcántara	8.90	LIBROS DE EDUCACION Y DEL TRATO SOCIAL.— Etiquetas y buenas maneras, por Condesa de Tram	9.00
		METODOLOGIAS (curso completo), por el profesor argentino Dr. J. Patrasconi, tela	24.00

libreria
Barcelona-Santiago

SALVAT

Casilla 2326 — Teléf. 84734 — Agustinas 1043.
SANTIAGO.

El mejor surtido de libros en la mejor librería.